DES COLO NIALI DAD & AUTO GOBIER NO

Revista digital



Revista digital de la
Red de Descolonialidad y Autogobierno Social N° 1

Enero de 2019.



Descolonialidad y Autogobierno

Argentina

Bolivia

Brasil

Colombia

Ecuador

Estados Unidos

Europa

México

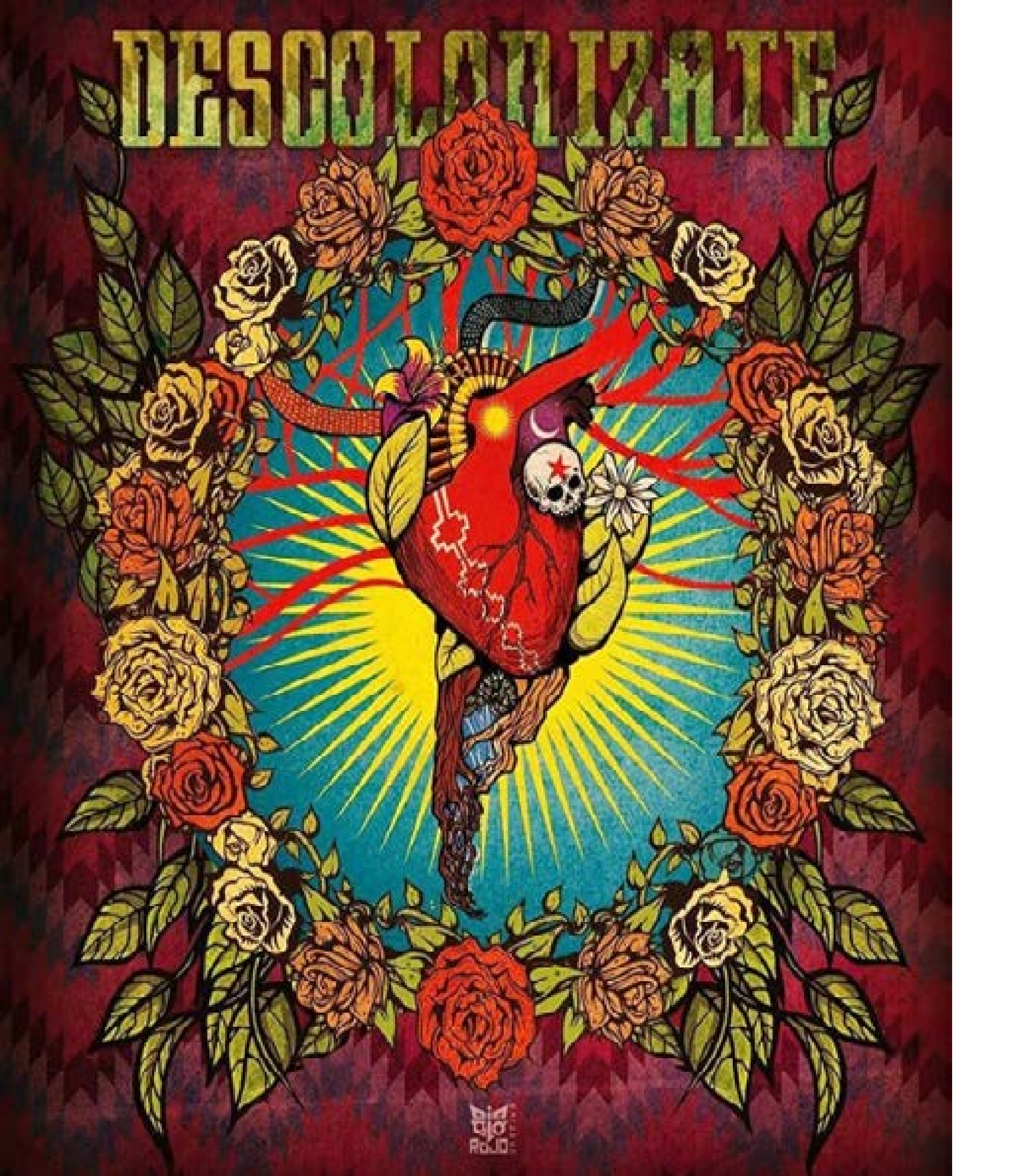
Perú

Venezuela

Contactos:
descolonialidadautogobierno@gmail.com
Brasil, Dion Monteiro: + 55 91 91034340
México, Boris Morañón: + 52 1 55 19215963
Bolivia, Gustavo Soto: +591 72724817
Perú, Roberto Espinoza: +51 954115888

Hecho en Perú
Revista digital de la Red de Descolonialidad
y Autogobierno Social

ÍNDICE



Una revista para el futuro desde el pasado

Esta revista busca expresar a los movimientos de la sociedad en sus entrañas. Por tanto, no a tal o cual organización o partido político, y mucho menos perderse en las periódicas borracheras electoreras de turno.

Expresar al movimiento de la sociedad misma, a lo que se mueve en sus raíces, bajo la opresión capitalista de la modernidad/colonialidad, que destruye o mercantiliza, pueblos, dignidades, culturas, sueños, naturaleza, historias, memorias. A los movimientos profundos, de resistencia, rechazo, "mutación social", para erradicar las cadenas de larga duración de la violencia del racismo, patriarcado, antropocentrismo, explotación, estado-centrismo, desarrollismo y mercantilización de la vida.

Revista de espacio abierto y diverso, por la necesidad de "patear al mismo arco, aunque con distintas pelotas" como señala Anibal Quijano, compañero y maestro, a quien se rinde homenaje y se dedica una sección especial.

La revista abordará en cada edición dos o tres temas centrales: En esta oportunidad, los referidos al retroceso en Brasil; la crisis del "progresismo desarrollista" en general; y la descolonialidad y autonomías, como marco del homenaje a Aníbal Quijano.

Esencial desentrañar el "cómo y porqué" ocurrió lo del Brasil, por la enorme repercusión que tuvo, tiene y tendrán, las apuestas y desenlaces políticos, en la construcción de "otros mundos". El protagonista principal, el Partido de los Trabajadores (PT) que luego de gobernar 12 años cede paso al fascismo, no puede quedar inmune, y es indispensable una radiografía profunda de su trayectoria, aciertos, errores, extravíos, cambios de rumbo, que asume Rita Segato en "Las limitaciones de los gobiernos de Lula y Dilma". Como se vió tempranamente, la amazonía es la "cabeza de turco" de ese progresismo extraviado (y no solo en Brasil) como lo demuestra la nota de Dion Monteiro sobre "Desarrollismo en Brasil y en la Amazonia".

Pero lamentablemente, el retroceso anterior, se suma a otros sucesivos, como Nicaragua, Ecuador, Venezuela, Bolivia, etc. Siendo tan evidente la crisis del "progresismo", sin embargo es notable y muy grave, la negativa a la autocrítica y la insistencia en "meter dos peces la pata en el mismo hueco". Ello obliga entonces

a una tomografía analítica mayor, para desentrañar las fuentes internas de su propia derrota, como lo sustenta Horacio Machado en su nota "De la resaca del neo extractivismo y los extravíos del progresismo, a los acechos del neofascismo". Una de esas claves regresivas internas, es el arraigado eurocentrismo y antropocentrismo; lo cual es analizado a propósito de los mismos extravíos en Perú, por Eduardo Gudynas en el texto "En la oposición a los derechos de la Naturaleza asoma la divergencia entre izquierda y progresismo".

Más allá de las crisis señaladas y las cegueras para asumirlas, asistimos entonces, a una nueva etapa de redefinición o actualización de "las izquierdas" y de los proyectos estratégicos de cambio social, como lo aborda Raúl Zibecchi en "¿Cómo abrazarnos desde abajo? Las autonomías después del progresismo". Es en ese marco, que situamos un pequeño pero sentido homenaje a Aníbal Quijano, sobre el cual se incluye un testimonio de su ejemplo de vida de lucha contra el poder, por Roberto Espinoza; su aporte central de reconstitución epistemológica y la colonialidad del poder, desarrollado por Walter Mignolo; de como sigue viviendo en su legado, a partir de la crisis del Brasil, en la nota de Dion Monteiro; y un hermoso testimonio inédito de su hijo Rodrigo Quijano sobre Aníbal, Artes y rebeldías.

La revista, está organizada por la Red "Descolonialidad y Autogobierno", un colectivo de activistas en las luchas sociales, políticas, teóricas, del Abya Yala y del mundo, articulados en el horizonte (no dogma) de descolonialidad del poder, saber, ser, Buen Vivir, Vida Plena, des-desarrollo, "decrecimiento feliz" y otras apuestas similares o convergentes, para la resistencia y alternativas, al capitalismo de la colonialidad/modernidad que hunde a todas las formas de vida en la catástrofe del calentamiento global. Pero también, y al mismo tiempo, la lucha contra los capitalismos de estado, del estado-centrismo, en donde han naufragado gran parte de las llamadas "izquierdas" y que persisten en seguirse empantanando, como lo demuestran el desastre de Ortega en Nicaragua, la crisis del PT en Brasil y de Avanza País en Ecuador, la absurda deriva re-re-eleccionista del MAS en Bolivia, entre otros.

Estamos aquí, quienes resistimos a las dos arremetidas; a las dos caras de la misma moneda de la colonialidad que sigue operando. Llamamos a sumar esas voces disidentes, libertarias, rebeldes y herejes, a encontrarnos, dialogar, animarnos en este espacio, y resistir, luchar, construir Autogobiernos sociales, socializar todo tipo de poder; y en esa renovación, construir otras izquierdas o izquierdas "Otras"; actualizando y depurando lo que es, puede o debe ser de izquierda, con todas las autocríticas obligadas, sin las cadenas y tentaciones del poder y sin las telarañas mentales del estado-centrismo patriarcal ecocida y etnocida.

Esta revista se editará en forma bimensual, y hacemos una invitación fraterna y abierta a colaboraciones de artículos, diseños, poemas, canciones, humor gráfico, cuyos detalles podemos coordinar escribiendo a descolonialidadautogobierno@gmail.com. Invitamos a visitar el muro "descolonialidad del poder y autogobierno social" y pronto nuestra página web; en los cuales anunciaremos las actividades de la red.

Enero 2019.

DECLARACIÓN DE LA RED DE DESCOLONIZACION DEL PODER Y AUTOGOBIERNO SOCIAL

Red por Descolonialidad del Poder-Saber y Autogobierno Social
- Primera Declaración. Noviembre 2018 -

Nos auto convocamos a la construcción de una Red internacional que luche por la Descolonialidad del Poder, Saber y del Ser, que incluye, entre otros horizontes, el autogobierno social, despatriarcalización, autoproducción de condiciones de existencia, desmercantilización de la vida y fortalecimiento de la solidaridad y reciprocidad; para superar el dominio del eurocentrismo, racismo y opresión de la modernidad-colonialidad capitalista.

Llamamos a sumar esfuerzos, hacia el mismo horizonte, aunque con diversidad de caminos, en base a esta primera declaración y las subsiguientes que emergerán de muestras prácticas colectivas.

¿Por qué?
El contexto actual y sus perspectivas de las luchas sociales en el mundo, y especialmente en el Abya Yala, indican la necesidad de articular esta Red, por las consideraciones siguientes:

- Porque persiste y se profundiza, la agresión territorial, social, política, cultural y represiva, de los movimientos y organizaciones populares en general; incluyendo a quienes luchan por la descolonialidad del poder y saber; por parte de los mecanismos de poder capitalistas, sean en sus versiones, fascistas, neoliberales, de derecha y también de cierta izquierda capitalista y estado-céntrica.

- Porque los llamados gobiernos "progresistas desarrollistas" entraron en crisis, fracasaron, traicionaron y entraron en regresión, sin autocrítica de sus errores, y los partidos, lideres e intelectuales que los sostuvieron, persisten en lo mismo, y oportunistamente, responsabilizan de sus crisis, a otros, incluyendo a los movimientos de descolonialidad y autogobierno popular.

- Porque se agrava la particular agresión integral que afrontan los movimientos, organizaciones, líderes e intelectuales de los pueblos indígenas u originarios del mundo, y especialmente del Abya Yala, Amazónicos y Andinos, así como los quilombolas, palenques, comunidades en resistencia; por las fuerzas ya señaladas.

- Porque persisten las ilusiones y trampas del estado-centrismo y sus correlatos de electorerismo, burocratismo, tecnocratismo, violentismo, que hacen parte de la

colonialidad del poder-saber-ser, incluso dentro de los movimientos que apuestan por un cambio social renovador.

• Porque hacen falta redes internacionales, para la defensa y potenciación integral, de los movimientos alternativos señalados, desde la perspectiva de la descolonialidad. Hay redes parciales o particularizadas en derechos humanos, temas indígenas o ambientales o reducidas al debate académico. Abundan las vinculadas a las regresiones o visiones estado-céntricas, extractivistas, desarrollistas. Es urgente articular acciones por autogobierno territorial, popular, comunal, urbano o rural, con el de descolonialidad del poder y del saber.

¿Para qué?

Proponemos la necesidad de conformar una red internacional que sirva:

• Para trabajar por la transformación o mutación/cambio de nuestras sociedades oprimidas por el capitalismo-imperialismo, construyendo en la teoría y la práctica descolonialidad del poder, saber y ser: superando el eurocentrismo y racismo, con autogobierno social, despatriarcalización y desmercantilización de la vida

• Para luchar por la desmercantilización del trabajo, la "naturaleza" y la vida, a través del fortalecimiento de la solidaridad y reciprocidad y del impulso de un patrón de acumulación solidario que crecientemente vaya disputando al capitalismo el control de la producción, del consumo, de la comercialización y de la producción y distribución del excedente "económico".

• Para construir y afirmar el autogobierno de las sociedades (frente al estado-centrismo) en todas sus dimensiones y expresiones, como son los de los pueblos indígenas, originarios, resistencias urbanas, mujeres, quilombolas, afrodescendientes, campesinos, diversidad sexual, naciones sin Estado, adivasi, dalits, entre otros.

• Para construir descolonialidad del poder, del saber y del ser, en base a los horizontes de sentido de liberación simultánea de las opresiones del poder en sus múltiples conexiones de dominio y conflicto de las relaciones entre sexos, apropiación del trabajo, jerarquía y autoridad social, subjetividad, memoria e imaginarios y dominio de la "naturaleza".

• Para impulsar la descolonialidad integral con los horizontes de sentido de Vida Plena, Buen Vivir, Democracia Radical, "Des-desarrollo", Reciprocidad, Plurinacionalidad, Auto o libre determinación, des-patriarcalización, equidad-paridad, superación del racismo y antropocentrismo.

• Para concentrarnos en esas construcciones históricas de largo plazo, sin caer en las ilusiones y trampas del electorerismo y administración y burocratización del poder estatal, ni las del violentismo militarista, persistiendo en la construcción democrática de sociedades con radicalización de la democracia.

• Para articular con otras redes, la defensa integral (legal, política, económica, familiar) de los integrantes de los movimientos por descolonialidad y autogobierno, agredidos y perseguidos por el capitalismo y la colonialidad del poder, saber y ser.

¿Cómo?

Proponemos construir esa red internacional en base a los procesos, acciones y consideraciones siguientes:

• Red integrada por activistas, dirigentes de movimientos, intelectuales, artistas, comunicadores, profesionales, estudiantes, comuneros y luchadores en general por autogobierno y descolonialidad, a título personal.

• Red vinculada y al servicio de las luchas de los pueblos indígenas, originarios, afrodescendientes, resistencias urbanas, quilombolas, amazónicos, andinos, adivasi, dalits , del mundo y en particular del Abya Yala; y respaldo a las organizaciones que los articulan, a nivel comunal, local, sub nacional, nacional e internacional.

• Red vinculada y al servicio de las luchas y objetivos de las organizaciones y movimientos populares, en particular indígenas y territoriales en general, que construyen autogobierno y descolonialidad.

• Red solidaria y vinculada a otras redes como "Ubuntu: crisis de civilización y paradigmas alternativos", "Colibrí militante", Mapuexpres, Plataforma Ciudadana en Defensa de la Constitución Bolivariana de Venezuela, "Somos Pueblo", entre otras.

• Red vinculada a las anteriores y otras organizaciones, pero que respeta plenamente, y no interfiere en la autonomía política e institucional de las mismas, ni

tampoco compite ni hace paralelismo con sus acciones, propuestas o proyectos de trabajo.

• Red esencialmente voluntaria, de servicio y acciones técnicas, políticas, comunicacionales y de incidencia y capacitación, que no busca convertirse en una ONG u organización partidaria, ni entrar en competencia con otras ONG, partidos ni organizaciones similares.

• Red que respeta las opciones personales de militancia o simpatía política, pero que como Red no se involucrará en ninguna de ellas, menos aún en campañas electorales, ya que está concentrada exclusivamente en avanzar en la reflexión y acción política concreta sobre descolonialidad y descolonialidad.

• Red que entre sus referencias e insumos aprende de las luchas de los movimientos indígenas, afrodescendientes, de mujeres y movimientos urbanos del mundo; recoge los aportes de los impulsores sobre Descolonialidad del Poder, especialmente de Aníbal Quijano Obregón; los debates sobre descolonialidad en el Foro Social Mundial (2005 y otros años); los de la Cátedra de Colonialidad del Poder en el Perú; del foro de Tarapoto sobre "Descolonialidad, extractivismo y autogobierno territorial" (mayo 2017); así como las consideraciones de esta Primera Declaración y posteriores declaraciones adicionales.

• Red, que inicialmente se propone trabajaren base a los siguientes espacios y procesos:

- Desarrollo político sobre descolonialidad, mediante investigación, debate y auto aprendizajes colectivos.
- Investigación-Acción-Formación, "desde y para" la acción colectiva de los autogobiernos en las sociedades.
- Campañas políticas, para la resistencia, defensa y fortalecimiento de horizontes alternativos estratégicos.
- Solidaridad, con los reprimidos y estigmatizados por defender descolonialidad y autogobiernos.
- Aprendizajes colectivos, identificando y compartiendo experiencias de descolonialidad del poder-saber-ser.
- Comunicación alternativa, en redes sociales sobre descolonialidad y temas conexos.
- Vídeos y audiovisuales para la capacitación y animación de procesos sociales.

- Documentación de acceso público al debate sobre descolonialidad del poder y saber.

Llamamos a respaldar estar 1ra. Declaración, visitar la página en redes de "Descolonialidad y Autogobierno", así como participar colectivamente en los espacios, redes y campañas de esta red, para avanzar en la maduración de enfoques, objetivos y acciones comunes; expresándolas en posteriores declaraciones de la red. Cualquier comunicación o consulta dirigirla a:

descolonialidadautogobierno@gmail.com

Enero de 2019.

Activistas de diversos movimientos de Perú, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, México, Argentina, Colombia, Estados Unidos y Europa.

De la resaca del neoextractivismo y los extravíos del progresismo, a los acechos del neofascismo

Reflexiones sobre la actual coyuntura política latinoamericana

Un texto de Horacio Machado Aráoz

1) ¿Ve una posibilidad de eventual "vuelta" de gobiernos progresistas en Latinoamérica? ¿Qué implicancias o viabilidad tienen estos "modelos" hoy? ¿Se agotó el denominado ciclo progresista?

Independientemente de que no cabría descartar un eventual "regreso" electoral de alguna expresión del progresismo en algunos países (a corto plazo, Argentina o Brasil) e inclusive, más allá de la continuidad de ciertos gobiernos (algunos emblemáticos como el de Evo Morales en Bolivia, otros problemáticos como el de Maduro en Venezuela, y otros tenues o difusos como el del Frente Amplio en Uruguay), considero que el ciclo de los gobiernos progresistas en la región está definitivamente agotado; agotado y fracasado, al menos si hablamos de ellos en términos de sus posibilidades de generar o alentar condiciones de transformación de la dominación capitalista. En esos términos, estamos hablando de experiencias políticas absolutamente fallidas y caducas.

Reafirmando nuestra consideración de que tales gobiernos significaron la continuidad (y hasta la profundización) del neoliberalismo por otros medios, ese eventual regreso estaría más bien enmarcado en las condiciones de inaceptabilidad social y resistencia política a los gobiernos de ultra derecha que se perfilan en la región, pero muy improbablemente constituyan de por sí una bisagra hacia verdaderas alternativas de cambio.

Por lo demás, no hay condiciones macroeconómicas (ni internas ni externas) para intentar

El ciclo de los gobiernos progresistas está agotado y fracasado

cierta re-edición del programa de "crecimiento con inclusión social" que caracterizó a dicho ciclo. Se trata de un programa que dio muestras de resultar estructuralmente perjudicial e inviable. La pretensión de 'escapar' de los males estructurales del capitalismo periférico-dependiente a partir de la profundización y aceleración de la matriz primario-exportadora –con el único matiz heterodoxo de una 'gestión keynesiana' de la renta extractivista–, se evidencia hoy a todas luces como un absurdo total; precisamente porque esa matriz extractivista es la marca de origen, el ADN constituyente y constitutivo de nuestra dependencia; la más profunda y pesada herencia colonial. Más allá de la retórica propagandística, lejos de procesos de industrialización y recuperación de bases materiales para un desarrollo autónomo, durante el ciclo de los gobiernos progresistas asistimos a la intensificación de una dinámica de re-primarización, extranjerización y ultra-concentración de nuestras economías, lo que nos sumergió en escalones más profundos de integración subordinada y dependiente de la acumulación global.

Pretender ignorar los límites y los condicionamientos histórico-estructurales que el capitalismo implica e impone en las economías periférico- dependientes, me parece una ceguera difícil de entender, sobre todo en el siglo XXI, tras tanta inteligencia crítica acumulada por las luchas y las investigaciones sobre la naturaleza y dinámica de nuestras sociedades (1).

Ahora bien, más allá de los impedimentos económicos estructurales, hay que decir que el ciclo progresista está políticamente perimido (al menos, así debiéramos entenderlo). Me parece un total desvarío imaginar un proyecto pretendidamente transformador basado en la expansión del consumo/ismo; confundir socialización y democratización con la ampliación del mercado de consumidores. No se pueden seguir ignorando los efectos que el "crecimiento" tienen sobre la(s) subjetividad(es) y la conciencia colectiva. No se puede desconocer que el crecimiento -incluso, concediendo que haya sido impulsado por la expansión del consumo popular- significa, inexorablemente, la expansión de las relaciones y el imaginario capitalistas, la ampliación de las fronteras de la mercantilización; en definitiva, la profundización de la sujeción y subordinación de la reproducción social de la vida a los imperativos del capital.

Si algo debiéramos aprender del "ciclo progresista" es que ningún proyecto de cambio o de transformación social puede basarse en aspirar a un "capitalismo con rostro humano", a construir un "capitalismo nacional serio", basado en la progresiva redistribución igualitaria del ingreso, y suponer que eso permitiría expandir indefinidamente el número de 'incluidos' (incluidos en el sistema)... Eso, a nuestro entender, es revivir la vieja fantasía desarrollista que sigue operando como núcleo duro de nuestra condición colonial, como la más

difícil y desafiante barrera epistémica y política a superar, para realmente imaginar/proyectar los cambios emancipatorios que precisamos. Justamente, me parece que la frontera política entre un reformismo inconducente y estéril y las alternativas emancipatorias se sitúa entre la línea que separa las políticas de "inclusión", de las políticas de transición radical hacia otros paradigmas civilizatorios.

Necesitamos volver a pensar en términos de revolución y a aspirar a cambios revolucionarios. Pero eso implica también necesariamente revisar y reconceptualizar la idea de revolución. Ésta no puede ya ser pensada como un proceso que se hace desde arriba, y que precisa primero "la toma del poder del Estado".

Necesitamos imaginar el cambio revolucionario, como una profunda migración civilizatoria, que nos permita deconstruir y abandonar el patrón de poder colonial-patriarcal-capitalista en el que, no ya sólo como pueblo o región, sino como especie, estamos sumidos. Un cambio que implica salir-nos de las matrices antropocéntricas, productivistas, urbanocéntricas, de la modernidad/colonialidad hegemónica, a la que una vieja izquierda (y por cierto, el progresismo) sigue apegada.

2) ¿Qué caracterización hace del avance de gobiernos de derechas en los países de Nuestramérica? ¿Se puede hablar de una crisis de esos proyectos en la región y/o del macrismo en la Argentina?

Esa matriz extractivista es la marca de origen (...) la más profunda y pesada herencia colonial.

Lamentablemente creo que estamos frente a algo más grave que a un ciclo de gobiernos de ultra-derecha en la región. Las amenazas que afrontamos en este tiempo no se reducen apenas al arribo de personajes nefastos al gobierno (los Macri, los Duque, eventualmente Bolsonaro etc.) y a la aplicación de políticas abiertamente clasistas-racistas-patriarcales. Más que una reacción conservadora desde los gobiernos, estamos ante a un fuerte proceso de fascistización social; una oleada de fascismo social que se extiende no sólo en la región sino también en el mundo (por lo menos, es muy evidente en los países del Norte Global).

Como expresión sintomática de la agudización de la crisis civilizatoria en la que estamos inmersos, producto de casi cinco décadas de neoliberalismo, nuestras sociedades están siendo atravesadas por un fuerte proceso de des-humanización y donde las brechas de (in) humanidad entre grupos de clase, de género, étnicos, religiosos se hacen cada vez más marcadas y violentas.

Podríamos decir que el fascismo social tiene que ver con una situación en la que las élites pueden producir una situación de amnesia colectiva sobre los medios (de violencia estructural) que las llevaron a acumular sus privilegios; cuando esos privilegios se ven como 'mérito propio', y no como la contracara del despojo de vastas mayorías. Entonces, cuando se invisibilizan los crímenes históricos en base a los cuales se edificaron esos privilegios, ade-



FOTO: HTTPS: //SP.CUT.ORG.BR

más de la impunidad, esos crímenes se naturalizan, se sedimentan en las instituciones, los imaginarios y los cuerpos. Entonces, cuando eso pasa, las injusticias históricas dejan de ser vistas como tales, y pasan a (re)presentarse como posiciones 'legítimamente ganadas' por el "esfuerzo" o por el "mérito" propio. La difusión de la ideología meritocrática -por lo menos desde Malthus- alienta una concepción de la sociedad basado en la guerra competitiva de todos contra todos, el darwinismo social; en fin, un imaginario donde lxs despojadxs del mundo, 'lxs débiles', lxs incompetentes, resultan un lastre social. Ese imaginario es lo que llamamos propiamente fascismo social: eso legitima y habilita las políticas de "tolerancia cero", es decir, las políticas despiadadas y de crueldad absoluta contra los pobres, lxs desempleadxs, las mujeres, lxs migrantes, los pueblos originarios, las sexualidades disidentes, en fin, contra toda aquella identidad social que no se avenga a los requerimientos de 'normalidad' del sistema.

Ahora bien, por otro lado, no se puede desconocer que este momento está políticamente relacionado con la fase anterior, con los extravíos del ciclo progresista. Sintética y provocativamente podríamos enunciarlo así "siembra (neo)extractivismo y cosecharás (neo) fascismo", en el sentido que la avanzada extractivista que protagonizaron los gobiernos progresistas -y en base a la cual se financió la expansión desigual del consumo- implicó

no sólo la intensificación de la violencia y las políticas de despojo sobre los territorios, sino también el abandono (unilateral) de la lucha de clases. Los gobiernos progresistas asumieron la vía de la conciliación de clases, creyeron posible y/o necesario la articulación con una "burguesía nacional" y alentaron "el ascenso de las clases medias" supuestamente como vía para "sacar a los sectores populares de la pobreza".

La posterior caída de las cotizaciones de las commodities no sólo desnudó la insostenibilidad económica de esas políticas, sino también el carácter quimérico, ilusorio, de la promesa desarrollista. Las clases medias, las más propensas a aspirar los privilegios de las élites, están a la vanguardia de esta ola neofascista; sus frustraciones se expresan en términos de odio clasista, xenofobia, violencia machista, etc. A ello, hay que agregar la fuerte avanzada del discurso reaccionario de ciertos credos sobre amplias capas de sectores populares, y el estado de desmovilización y/o fragmentación de los movimientos sociales y las organizaciones políticas más combativas. Todo esto configura un cuadro general muy complejo, en el que, por cierto, no cabría descartar posibles crisis de gobernabilidad de los gobiernos de ultraderecha vigentes (más bien, es un horizonte con altas probabilidades).
En todo caso, ante el escenario dado, las salidas o alternativas que se pueden llegar a abrir, resultan absolutamente imprevisibles, y

no necesariamente positivas.

3) ¿Qué actores sociales y diferentes proyectos políticos aparecen como alternativas al macrismo?

Bueno, acá es necesario diferenciar las alternativas en el terreno electoral, de las que cabría señalar en el campo de los proyectos políticos que se vienen gestando en el campo popular y en la sociedad en su conjunto. En el plano electoral, lamentablemente no veo opciones esperanzadoras. Veo más bien un panorama sombrío que se halla signado por la sobrevivencia fantasmática(2) del ciclo progresista: como "fantasma populista" que tracciona el voto a la derecha(3), y como "fantasía desarrollista" que sigue ilusionando a ciertos sectores populares con un nostálgico retorno a las políticas expansivas, neokeynesianas, como las aplicadas durante el ciclo 2002-2013, en la fase del boom de las commodities.

Una izquierda desconcertada y desorientada, que ha perdido la capacidad para ofrecer un horizonte de futuro.

En esa polarización, el espectro de alternativas ideológico-políticas se estrecha hacia el centro y hacia la derecha, presentándose el progresismo como "de izquierda", lo cual nos deja entrampados entre una propuesta que promete y aspira a un "Estado social" gestionando mercado en expansión y una "sociedad de consumo de masas" frente a lo que se ve como la configuración de un Estado penal sosteniendo a sangre y fuego la brecha de (in) humanidad entre apropiadores y despojados.

En estos tiempos, de neoliberalismo recargado, el debate electoral está viciado por lo que entendemos como una errónea conceptualización del mismo que lo concibe apenas como un tipo de políticas económicas y de gestión gubernamental centrado en la dualidad Estado vs. Mercado, políticas keynesianas vs. políticas de ajuste, etc. Mientras, en tanto fase histórico-estructural de la acumulación capitalista global, el neoliberalismo avanza independientemente de los ciclos recesivos o expansivos, en su voraz híper-mercantilización de la vida y de las relaciones sociales. En ese marco, lo "más promisorio" que electoralmente pudiera pasar es que se lograra articular una expresión lo más amplia posible de una izquierda popular y anti-capitalista pasible de captar y canalizar el creciente estado de asfixia económica y frustración política de los sectores populares. Pero eso, por ahora, es una expresión de deseo más que una probabilidad fáctica.

Ahora bien, más allá de lo electoral, no se puede desconocer la potencia crítica y transformadora de ciertos movimientos sociales y populares emergentes en el escenario reciente. Me refiero en particular, a la irrupción de la gran oleada feminista que desde el Movimiento Ni Un Menos, hasta las movilizaciones por la legalización del aborto, están poniendo en cuestión un pilar clave del sistema, como el régimen patriarcal. Junto a los feminismos, las diferentes expresiones del ecologismo

popular, las organizaciones de trabajadorxs desocupadxs y de la economía social, las entidades campesinas y de pueblos originarios, constituyen las insoslayables bases sociales de cualquier alternativa popular al macrismo, pero también a las versiones probables del progresismo. Más allá de que se logre fraguar (o no) un frente electoral alternativo, en todo caso hay un proceso de acumulación de experiencias de resistencia que oficiará como un contrapoder condicionará el margen de maniobra de éste o futuros gobiernos.

4) ¿Con qué ejes políticos y con quienes debería articularse el movimiento popular para enfrentar a la derecha y poner en pie una alternativa anticapitalista? ¿Podría mencionar medidas y/o propuestas concretas?

Me parece que la potencia política de los sectores populares organizados está en última instancia proporcionalmente relacionada con su autonomía y su creatividad. Desde ese lugar, creo que hay una diversidad de movimientos sociales y populares que han venido construyendo una agenda política realmente valiosa en términos de su radicalidad transformativa. Creo que estos movimientos –a diferencia de las opciones partidarias tanto progresistas como de la izquierda clásica– vienen haciendo aportes sustantivos en la prefiguración de un horizonte postcapitalista, postcolonial y postpatriarcal. En ese sentido hay todo un nuevo lenguaje que se ha venido construyendo y un nuevo imaginario en gestación que parte precisamente de la profunda convicción de la crisis terminal y el fracaso rotundo del modelo civilizatorio de "Occidente"; de la necesidad de trascender el horizonte antropocéntrico, productivista, individualista, desarrollista, urbano-industrialista que desde el sistema se nos presenta como el único horizonte deseable de "bienestar" y de "progreso".

Si algo tienen en común los feminismos comunitarios latinoamericanos, con las perspectivas del ecologismo popular, las cosmovisiones originarias y campesinas y el ethos de la economía popular, es su convergencia en un horizonte post-desarrollista; el abandono de la idea acrítica de una economía en permanente expansión y de crecimiento infinito, y la revalorización de las economías del cuidado, de la reproducción de la vida, de valorización de las relaciones vitales y de las capacidades humanas; las ideas de sustentabilidad y de cultivo de la sociobiodiversidad y el valor clave del trabajo libre y de la producción social en manos de trabajadorxs libremente asociadxs.

Todo ese imaginario va a contrapelo de las ideas progresistas (y aún de las izquierdas ortodoxas) que tienen como horizonte la "redistribución de la riqueza"; acá estamos ante una gramática que presupone un cambio radical en el sentido social de la riqueza. Las ideas de

Buen Vivir, de Derechos de la Naturaleza, de Plurinacionalidad, de Justicia Integral (étnica, genérica, generacional) son algunos de los postulados que tienen un sentido orientativo fundamental en esa transición civilizatoria. Y eso no queda así en un nivel metafísico, pues se ha ido encarnando/territorializando en prácticas concretas que tienen que ver con la producción autogestiva, la defensa de los territorios, la consolidación y ampliación de la agroecología y de desarrollo de las tecnologías sustentables, la estructuración de economías locales y de movimientos en pos de la soberanía alimentaria, la democracia energética y la justicia hídrica y climática. Esos principios, valores ético-políticos que desde las prácticas de re-existencia de nuestros pueblos se han ido gestando, nos parecen los criterios más valiosos que tenemos como orientación hacia un caminar que procura realmente trascender el actual régimen de dominación capitalista-colonial-patriarcal. Esos, a mi modesto entender, deberían ser los ejes fundamentales a no perder de vista en todo proceso de articulación política y construcción colectiva.

5) ¿Qué rol juega la institucionalidad democrática actual en la construcción de alternativas populares?

Es claro que esa institucionalidad, la del constitucionalismo republicano y representativo ha sido diseñado ab initio para restringir las concepciones más radicales de la democracia, para enmarañar y/o limitar en todo caso el ejercicio de la soberanía popular. A esas limitaciones de origen, se han ido sumando un conjunto de factores y problemas harto conocidos (4) que en términos agregados dan como 'resultado' no sólo la configuración de modos de gobierno que distan muchísimo de responder a la "voluntad de las mayorías", sino que más aún están en la raíz de la profunda crisis de legitimidad del sistema y en la 'despolitización' de amplios sectores.

Ante ese vacío, es clave la construcción en marcha de las re-existencias desde abajo

Con ello, es claro que esta institucionalidad política constituye un pesado lastre que funciona más como obstáculo que como facilitador de las alternativas populares, emancipatorias, y que avanzar en esa dirección requerirá inexorablemente cambios radicales en las instituciones y en lo que se entienda como sistema de gobierno (cambios que, por cierto, incluyen una transformación sustancial de la forma Estado).

Sin embargo, no podemos desconocer que estamos en un momento muy complicado, en el que las propias limitaciones de la democracia liberal están siendo amenazadas y degradadas. Como en otros momentos de la historia, queda claro que el capitalismo impone un techo taxativo a las aspiraciones de la soberanía popular, pero ni siquiera es capaz de garantizar un piso mínimo de la formalidad democrática: en tiempos de crisis, hasta esa definición minimalista, procedimental, de

la democracia se ve amenazada y puede ser suprimida. Este escenario nos pone a la defensiva, en la necesidad de resistir los intentos en curso de perforar más aún el piso de derechos y garantías, aun siendo conscientes de lo extremadamente insuficiente de ese piso. Nos pone –a mi modesto entender– en la necesidad de no descuidar el campo de batallas de lo electoral y del sistema de representación y o pero, al mismo tiempo, no perder de vista que el propio campo de acumulación política pasa por esos otros espacios de construcción de autonomías, imaginarios, territorios/cuerpos practicantes de regímenes otros de relaciones, modos de vida radicalmente alternativas.

Esto último es lo que me parece central. Pues, estamos ante una situación en la que afrontamos la avanzada de una nueva derecha, de una derecha envalentonada, masificada y radicalizada, con las matrices de una vieja izquierda (me refiero a las opciones político-electorales); una izquierda desconcertada y desorientada, que ha perdido la capacidad para ofrecer un horizonte de futuro. Ante ese vacío, es clave la construcción en marcha de las re-existencias desde abajo.

---

*Horacio Machado Aráoz es investigador de CONICET. Coordinador del Equipo de Ecología Política del Sur (CIT-Catamarca Conicet– UNCA). Director del Doctorado en Ciencias Humanas, Fac. de Humanidades (UNCA).

Fuente: Publicado el 28 de octubre 2018 por Contrahegemonía: http://contrahegemoniaweb.com.ar/de-la-resaca-del-neoextractivismo-y-los-extravios-del-progresismo-a-los-acechos-del-neofascismo-reflexiones-sobre-la-actual-coyuntura-politica-latinoamericana/

Notas:

(1) Me refiero al hecho elemental de que las teorías sociales latinoamericanas -desde el estructuralismo cepalino a la teoría de la dependencia, abarcando incluso versiones de las teorías de la modernización y por supuesto, las perspectivas descoloniales- han hecho una profunda crítica de los regímenes primario- exportadores como la base de todos nuestros problemas estructurales. En los autores clásicos, según los casos, superar ese modelo era visto como una condición ineludible para superar nuestro “subdesarrollo”, “dependencia” o “condición colonial”. Cabe resaltar también lo de “problemas estructurales”, pues como queda claro en los análisis de autores tan disímiles como Raúl Prebisch, Gino Germani, Cardoso y Faletto, o Florestán Fernandes, Theotonio Dos Santos, Marini, González Casanova, etc., los modelos primario- exportadores no sólo implican limitaciones macroeconómicas, sino que también están en la base del carácter oligárquico de los regímenes políticos, las estructuras de clases tan desiguales y los fenómenos del autoritarismo, el racismo y el colonialismo interno.

(2) Apelo a estas categorías propuestas por Adrián Scribano para dar cuenta de las políticas de regulación de las emociones por las cuales el capital produce condiciones estructurales de soportabilidad social (de la expropiación/opresión) y de coagulación de la acción. Al respecto véase: Scribano, A. (2008) “Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T.W. Adorno desde Argentina”, Intersticios, Revista de Sociológica de Pensamiento Crítico, http://www.intersticios.es/article/view/2791. También: Scribano, A. (Comp.) (2013) “Teoría social, cuerpos y emociones”, Estudios Sociológicos Editora: http://estudiosociologicos.org/portal/teoria-social-cuerpos-y-emociones/.

(3) Acá hago referencia al uso y abuso hecho por el establishment mediático y gubernamental de los escándalos de corrupción que tiñen las administraciones progresistas, así como también a la debacle de la economía venezolana, y la deriva personalista e incluso autoritaria que se vislumbra en ciertos países (el gobierno de Maduro en la República Bolivariana de Venezuela y el de Daniel Ortega en Nicaragua). Más allá de las operaciones propagandísticas y de manipulación (des)informativa que la derecha ha hecho y hace de estos casos, no se puede desconocer estos problemas ni minimizar la defraudación política que han significado. De hecho, en buena medida, la ola conservadora y reaccionaria que sostiene a los actuales gobiernos de derecha en buena medida se apoya en el rechazo social, electoral a los referentes del progresismo (el sentimiento anti-petista en Brasil, anti-kirchnerista en Argentina, etc.).

(4) Tales como el propio funcionamiento del sistema de partidos; la constitución de una clase política profesional, la burocratización de las fuerzas partidarias; el tema del financiamiento de la política y el rol de las grandes corporaciones en ese aspecto; el papel de los medios masivos y el de las nuevas tecnologías de información que han incrementado enormemente su capacidad de incidencia, manipulación y formación no solo de sentidos sino también de estados de ánimo y emociones colectivas; etc.

DESARROLLISMO EN BRASIL Y EN LA AMAZONÍA

Un texto de Dion Montero

Desarrollismo en Brasil

Durante los años 90 y hasta el comienzo del siglo XXI, se aplicó en Brasil el llamado proyecto neoliberal. Como se sabe, este modelo se basa en los principios del Consenso de Washington (desregulación, Estado mínimo, globalización económica y financiera, privatización, etc.). Sin embargo, las dificultades presentadas por las políticas neoliberales, que estabilizaron la economía, pero no implementaron un proceso de distribución de los ingresos, permitieron el fortalecimiento de otra propuesta política y económica para el país.

La Elección de Lula en 2002, con el apoyo de un amplio frente político, trajo consigo las ideas del concepto neo-desarrollista, que de ahora en adelante vamos a llamar de desarrollismo, a pesar de que el neo-desarrollismo guarde grandes diferencias con el desarrollismo original en Brasil.

Según el profesor Geovani Alves, la propuesta del desarrollismo cuenta con el apoyo en los siguientes tres pilares: los programas de incentivos estatales que oligopolizaron la economía, fortaleciendo los grandes grupos económicos privados, apoyados por el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES); programas de inversión pública en infraestructura con o sin asociación pública y privada; y los programas estatales de transferencia de recursos destinados a fortalecer y

aumentar el mercado interno de consumo masivo, haciendo uso de la política de subsídios, como por ejemplo el programa "bolsa família".

Analizando políticamente, se puede observar que el frente que apoyó el proyecto desarrollista fue amplio y estuvo compuesto por la gran burguesía nacional; la clase obrera urbana y la clase media baja; por los empleados; por sectores campesinos; por los trabajadores desempleados y subempleados; y en mayor cantidad por la población no organizada, atendida por las políticas de transferencia de ingresos. Para el profesor Armando Boito, este frente político tiene algunas características que lo definen, tales como: estar dirigido por la gran burguesía nacional; incluir a los trabajadores que se encuentran fuera del bloque que está en el poder; establecer una relación populista con la masa marginal; se ha constituido como el principal recurso político que llevó a la gran burguesía a elevarse dentro del bloque que está en el poder y; enfrentar al campo neoliberal ortodoxo, compuesto por el gran capital financiero internacional; la fracción de la burguesía brasileña integrada en ese capital; los grandes propietarios y la clase media alta aferrada en el sector público y privado.

La gran burguesía nacional es la fuerza que impulsó y ganó más con la política desarrollista, estando presente en la minería, la construcción pesada y ligera, en los sectores de la agroindustria, la industria manufacturera y también los principales bancos privados y estatales de capital predominantemente nacional. Todos estos tenían el favoritismo y la protección del Estado en la competencia librada con el capital extranjero.

En el otro extremo estaba la clase trabajadora urbana y de clase media baja, que trabajaron de manera organizada dentro de este frente; también estuvieron los empleados, que tenían su poder adquisitivo ampliado con la recuperación del empleo y del salario mínimo; el campesinado y los sin tierra o casi sin tierra, que de hecho eran el sector más marginado por el desarrollismo; estaban los trabajadores desempleados o subempleados que viven en el trabajo precario; aparte de las masas populares marginales. El profesor Boito expresa que estas masas populares constituyeron una base electoral desorganizada y pasiva, que fue llamada a intervenir en el proceso político sólo a través de la votación para los candidatos de la parte delantera del desarrollismo.

La gran burguesía nacional es la fuerza que impulsó y ganó más con la política desarrollista



Desarrollismo en la Amazonía brasileña

En la Amazonía, la propuesta desarrollista tuvo su materialización a través de las acciones llevadas a cabo por el Programa de Aceleración del Crecimiento, el PAC. A modo de ejemplo, se presentan tres enormes obras: Hidroeléctricas de Santo Antonio y Jirau en el **río Madeira**, en el estado de Rondonia, y la represa de Belo Monte en el río Xingu, Estado de Pará. Otras grandes obras de infraestructura que no se previeron en el PAC, pero son parte de esta lógica, con la expectativa de recibir financiación del BNDES, son las cinco hidroeléctricas que el gobierno federal tiene la intención de construir en los ríos Tapajós y Jamanxim, también en el estado de Pará, además de proyectos de infraestructura que buscan dar apoyo a otros proyectos de explotación económica de los recursos naturales de la Amazonía.

Buscando consolidar dos de los principales postulados de la propuesta desarrollista: el fortalecimiento de los oligopolios nacionales y la financiación de proyectos de inversión y de infraestructura, los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, ex presidentes del Partido de los Trabajadores (PT), llevaron a cabo un gran número posible de obras en la región amazónica, entre los que se encuentran: la central hidroeléctrica São Manoel de Pará en la frontera con Mato Grosso; Teles Pires, también entre Para y Mato Grosso, y la cascada de caldera, en el estado de Amapá, y Jirau, Santo Antonio

y Belo Monte, antes citado; la expansión de esclusas de Tucuruí en Pará; la construcción del terminal hídrico en Santarém, en Pará; la pavimentación de BR-163, que conecta el Estado de Pará con Mato Grosso; la vía fluvial del río Madeira, en Rondônia, entre otras obras.

Al analizar el aspecto socioambiental, se observa que la gran migración de personas a los lugares en los que han sido o están siendo construidos los proyectos, sobrecarga la capacidad de atención de los centros de salud pública y educación; eleva la violencia en las zonas rurales y urbanas; aumenta el tráfico de drogas; explotación sexual de niños y adolescentes; la prostitución de hombres y mujeres; expropiación y expulsión de los indígenas, ribereños, pescadores, agricultores, recolectores, población que viven en las afueras de las ciudades; También debilita biomas de inestimable importancia para el equilibrio ambiental y climática de la región y el mundo; promueve la desaparición de especies endémicas; aumenta la deforestación; contaminan los ríos que garantizan el transporte y sirven como fuente de alimento y agua, entre otros impactos comprobados.

Algunas conclusiones

La propuesta desarrollista, al incluir en su proyecto de conciliación de clases a amplios sectores de la burguesía nacional (contratistas, minería, agroindustria, etc.), fracción que

Algunos de estos grupos se engancharon al proyecto político del PT por vergonzosos intereses

dio la dirección política y económica de este frente; junto con la clase obrera urbana; asalariados; sectores campesinos; desocupados y la población no organizada y completamente excluida del proceso económico formal, ha hecho con que este segundo bloque contribuyera en la implementación del diseño de la burguesía nacional.

La percepción de beneficios económicos logrados para los sectores populares se deshace cuando en la práctica, estas ganancias se diluyen inmediatamente en la inducción de consumo inmediato por las masas populares, sin perspectivas a largo plazo para las personas ubicadas en esta amplia gama social y económica, sin estímulos o propuestas estructurales hacia un proyecto que busque subvertir la lógica capitalista de explotación del trabajo y la expropiación de los bienes comunes.

Al mismo tiempo que se moderniza la infraestructura de transporte de carga, se ejecutan los proyectos de generación de energía para satisfacer la industria minera, y también a la industria manufacturera ubicada en el centro-sur de Brasil, iniciativas que mantienen al país en el marco del capitalismo periférico neoextrativista internacional. Esto consolida el supuesto que afirma que el proyecto desarrollista renunció a la plena reestructuración económica y también a la redefinición completa de la base que soporta el poder político en Brasil.

La aplicación de la propuesta desarrollista en la Amazonia fue apoyada por diversas fuerzas políticas: el estado y los gobiernos locales; sectores empresariales; sindicatos; movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales que operan en la región, entre otros. Algunos de estos grupos se engancharon al proyecto político del PT por vergonzosos intereses como puestos de trabajo y recursos para sus proyectos, mientras que otros alegaban que se trataba de un 'mal menor'.

La destitución de la ex presidente Dilma Rousseff por un movimiento encabezado por los partidos políticos y sectores de la burguesía nacional que antes eran sus aliados, mostró las entrañas del proyecto que de hecho estaba en marcha en Brasil y la Amazonía: desvío de los recursos públicos; expropiación socioambiental; y la intensificación del capitalismo depredador. Ahora corresponde a los pueblos indígenas, los pescadores, quilombolas, campesinos, hombres y mujeres indígenas de los campos, ríos y ciudades de la Amazonía, los que nunca renunciamos a luchar, mostrar un camino de equilibrio, vida plena y buen vivir.

---

*Dion Monteiro es Coordinador Ejecutivo del Instituto Amazonía Solidaria (IAMAS), Economista, y actualmente realiza un doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp).

LIMITACIONES DE LOS GOBIERNOS DE LULA Y DILMA

Un texto de Rita Laura Segato
Le Monde Diplomatique, Anatomía del Neo-Liberalismo
Número especial de Le Monde Diplomatique
por los 20 años del
Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM.
Publicado el miércoles 28 de noviembre de 2018.


FOTO: RITA SEGATO

Me molesta la idea de que el pueblo es burro y no desconfío de la historia, que tiene sus ritmos y sus lugares de paso, siempre provisionales, siempre transitorios, aunque a veces fatídicos y tenebrosos. Tengo fe histórica. Predico el largo plazo, tan difícil de procesar por nuestros estados liberales y eurocéntricos, a derecha y a izquierda. No niego que las consciencias puedan ser, hasta cierto punto, manipuladas. Pero soy antropóloga, y, por lo tanto, mi premisa es que todo lo afirmado por las gentes debe ser considerado un enunciado y, como tal, hace referencia a una realidad. En otras palabras: hay un dicho ahí. Hay un dicho en toda votación. Es imprescindible intentar entender qué es lo que dicen los votantes aunque de partida parezca ininteligible y absurdo. Aunque voten por la muerte. Las consciencias son manipulables, sí, pero es necesario que exista una condición de posibilidad -mar de fondo, estado de ánimo, resentimiento y, sobre todo, error estratégico grave- que permita esa manipulación.

Independientemente del resultado de las elecciones en Brasil, ya se puede hablar de un fuerte abalo del proyecto progresista, y son muchas las razones que pueden explicarlo y mostrar que los gobiernos más beneficentes que hemos tenido han cometido graves equivocaciones que acabaron estimulando el resentimiento de diversos sectores sin los indispensables antídotos para ese resentimiento: la promoción del auténtico debate político en

profundidad y de la reflexión crítica en todos los espacios de la sociedad.

Una Democracia que no es pluralista es simplemente una dictadura de la mayoría. Y eso vale para todos. Vale para los fascistas cuando ganan elecciones, y vale también para las izquierdas, que aplican hasta hoy el falaz método heredado de las insurgencias de los 60 y 70 llamado "centralismo democrático". Ambos expurgan la disidencia y desaniman el debate. Hacer aliados circunstanciales para garantizar la "acumulación de fuerzas" no significa estimular el debate. Por otro lado, ni la acumulación de fuerzas ni la toma del Estado sin el trabajo afiligranado de transformación de la sociedad han llegado jamás a destino, en país alguno, en su propósito de reorientar la historia hacia un futuro de mejor vida para más gente. Es en la sociedad que se cambia la vida, no en el Estado. Ahora hemos perdido en el Estado y en la sociedad.

En 2005, cuando el diputado Roberto Jefferson, antiguo enemigo del PT en Brasil y autor del tiro de gracia en la trayectoria de figuras históricas del Partido de los Trabajadores, inicia con sus denuncias el gran escándalo de la compra de votos en el Congreso Nacional conocido por "mensalão", explica las razones del notable cambio del antes purista Partido de los Trabajadores diciendo: 'El PT abandonó un proyecto político y adhirió solo a un proyecto de poder'. Describe así el acceso del PT al lenguaje contemporáneo de la política, reconfigurándose de forma adaptativa a un formato del campo político en que las metas ideológicas son desalojadas por la meta del poder. Efectivamente, en las vísperas de las elecciones de 2002 fuimos espectadores de un importante cambio de rumbo de los sectores de izquierda que se agruparon en el PT. Sus líderes decidieron adaptarse al nuevo paradigma de la política, ahora de bajo perfil doctrinario, que acabaría fragilizando instituciones democráticas y ganando antipatías a un lado y al otro de la bipartición política de siempre.

Una Democracia que no es pluralista es simplemente una dictadura de la mayoría. Y eso vale para todos

Las consecuencias de ese cambio táctico, que se mostró estratégico, replicadas también en proyectos progresistas de otros países latinoamericanos, fueron masivas y desastrosas. En primer lugar, la anterior adhesión del PT a un camino de transparencia y total democratismo en sus métodos de conducción y toma de decisiones al interior y al exterior de las filas partidarias fue revocado y las consecuencias del personalismo extremo y de las decisiones en petit comité se hicieron visibles rápidamente. Aquel PT que se manifestaba en las calles y que era un mixto de movimiento social y partido político fue rápidamente descabezado -el movimiento social fue desestimulado y el partido político asalariado.

A esa mutación le siguieron consecuencias de peso incalculable en las decisiones tomadas:

La supresión de la deliberación interna en profundidad llevó a desoír y descartar asesorías que significasen mínimas disidencias. Fue elegida una sucesora que era un cuadro técnico y no político, y por lo tanto inhábil en la negociación y aún menos dispuesta que el propio Lula a debatir interna o externamente. No hubo más pluralismo ni debate de ideas al interior del partido. Esto fue fatal especialmente cuando se intentó advertir que el juego democrático era un "hacer ver", una parodia, y hubo avisos sobre el carácter ficcional de las instituciones, los pactos y las alianzas. Al desoír esa voz y por el afán de tomar el Estado, pasaron a realizarse alianzas tácticas y se perdieron aliados naturales de inmenso valor. Fue así que la ingenua fe en el discurso institucional de superficie, y el afán de acumular poder al interior de esas instituciones, sin percibir su carácter ficcional desde el origen de nuestras repúblicas, llevó a la fatal incapacidad de percibir el golpe que se gestaba debajo de las propias narices del gobierno, en su misma sede y por parte de sus más próximos "aliados".

El miedo al pluralismo y la disidencia llevó a no reforzar las estructuras colectivas no estatales

El miedo al pluralismo y la disidencia llevó a no reforzar las estructuras colectivas no estatales que se encontraban vigentes y vitales en la sociedad. Al romperse, el individualismo cundió y se rompió la malla de relaciones y ayuda mutua que todavía existía en jirones de comunidad por el país afuera. De esa forma, la intervención estatal "bien intencionada", que

llevó recursos y derechos a las comunidades, dañó formas existentes de blindaje, arraigo territorial y reciprocidad.

La toma de decisiones dentro del consenso sin oír disidencias impidió que se corrigiera la confusión fatal entre la ampliación del consumo, de todos los tipos de consumo (desde celulares a viajes en avión) y la ampliación de la ciudadanía. Fueron vistas erróneamente como siendo lo mismo, mientras, muy por el contrario, al ampliarse el consumo justamente se redujo la idea de ciudadanía a las aspiraciones de consumo como meta central. Se rompieron por este camino vínculos comunitarios que podrían llevar a una real politización. Real politización requiere profundización del debate siempre. Hoy se ve que la ampliación del consumo sin ampliación de la conciencia y comprensión crítica de los valores propios de la teología del capital tiene pies de barro.

Al confundirse la ampliación de la ciudadanía con la ampliación del acceso a los bienes sin tocar ni intervenir de forma alguna la marcha de la concentración de la riqueza, no quedó otra salida que colocar todas las apuestas en el mercado global. Fue la venta de commodities -soja, hidrocarburos, minérios- lo que permitió un mayor bienestar social, y no la redistribución interna. Es así que se concibió el Pacto de Aceleración del Crecimiento – PAC, vinculado al IIRSA en escala subcontinental, que llevó, entre otras cosas la hidroeléctri-

ca de Belo Monte en el Rio Xingú, que ni el gobierno militar había osado tocar. Con este tipo de políticas se tornó inevitable el despojo y el desarraigo comunitario y territorial de pueblos, con su forma de vida alternativa y sus metas divergentes con relación al proyecto histórico del capital. Durante la gestión PT murieron asesinados más indígenas y líderes comunitarios que en todos los gobiernos democráticos anteriores. Un camino al menos anfibio, con una distribución de fichas puestas al mercado global y fichas puestas en la protección de las economías locales y regionales hubiera sido mucho más propicio.

En el campo jurídico, no se tomó la iniciativa de judicializar el negacionismo de la dictadura, ni la Comisión de la verdad llegó muy lejos. Se fortaleció el punitivismo jurídico en los tribunales, en el ministerio público y en la Policía Federal, de lo cual Lula acabó siendo también una víctima, y crecieron exponencialmente las cárceles. En el campo de la educación se procedió a la inclusión pero de una forma no muy distinta a lo que sucedió con la ampliación del consumo: fue algo otorgado, pero sin el debido trabajo de ampliación de la consciencia crítica y sin una promoción del debate sobre el modelo mismo de las instituciones a las que se estaba accediendo.

No hubo una real comprensión del aumento del crimen organizado y de su impacto en la economía y la política, pues ni se percibió la

magnitud del vínculo entre la acumulación, las oportunidades en la política y la actividad criminal. De esa forma se dejó de entender que el crimen organizado es una de las formas de ataque a la posibilidad de la democracia en cualquier país, ya que la acumulación que procede del crimen organizado captura inevitablemente la política.

En la política internacional, nunca se abandonó un nacionalismo simplón, y se traicionaron de diversas maneras las alianzas intra-continentales con los países aliados, siempre en búsqueda de una supremacía del Brasil. Eso impidió, por ejemplo, que Brasil acompañara a la Argentina en su proyecto de ley de medios, o que tornara Telesur accesible, aunque sea por cable, al telespectador brasilero.

La autocrítica y el conocimiento de la historia son la única garantía de poder caminar hacia una sociedad de mayor bienestar

Es doloroso, pero la autocrítica y el conocimiento de la historia son la única garantía de poder caminar hacia una sociedad de mayor bienestar para más personas. Sin hacerlo andaremos en círculos siempre con la pía fe de que tomando el Estado, por las armas o por las urnas, podremos reorientar la historia en otra dirección. Nunca se ha probado cierto. En ningún lugar. Aníbal Quijano, el gran sabio peruano recientemente fallecido, tenía una fórmula para la acción en el campo estatal: adentro y en contra. Yo creo que el camino es anfibio también en la política. Dentro del Estado, que siempre acaba traicionándonos, buscar las brechas, las fisuras, para convertir-

las en clivajes capaces de romper el cristal institucional, siempre colonial en América Latina, es decir, siempre exterior en su gestión de la vida de los pueblos y territorios. Pero no olvidar que el cambio se hace en la sociedad y lo hace la gente. Y eso es lo que ha fallado: no se trabajó la consciencia colectiva, no se cambió la gente, a pesar de que se mejoró la vida de las mayorías.

Y por encima de todo, no se tocó el orden patriarcal. No olvidemos que ese orden político es arcaico y fundacional para todas las formas de opresión en la larga prehistoria patriarcal de la humanidad que llega hasta el presente. Son nuestros antagonistas de proyecto histórico quienes nos lo están diciendo con su reacción fundamentalista. Esa base, ese cimiento, esa plataforma, no puede ser tocada, y hasta ahora el ideario socialista puesto en práctica no lo ha hecho, pues no es meramente emplazando mujeres en los recintos estatales que se logra – el Estado, con sus protocolos, siempre acaba capturándonos, institucionalizándonos. Debemos entender bajo esta luz el significado de la irrupción del feminismo en las calles como la entrada en escena de una nueva forma de la política que parte de la sociedad y recupera una historia de politicidad comunal, represada por todo el tiempo de la colonial modernidad.

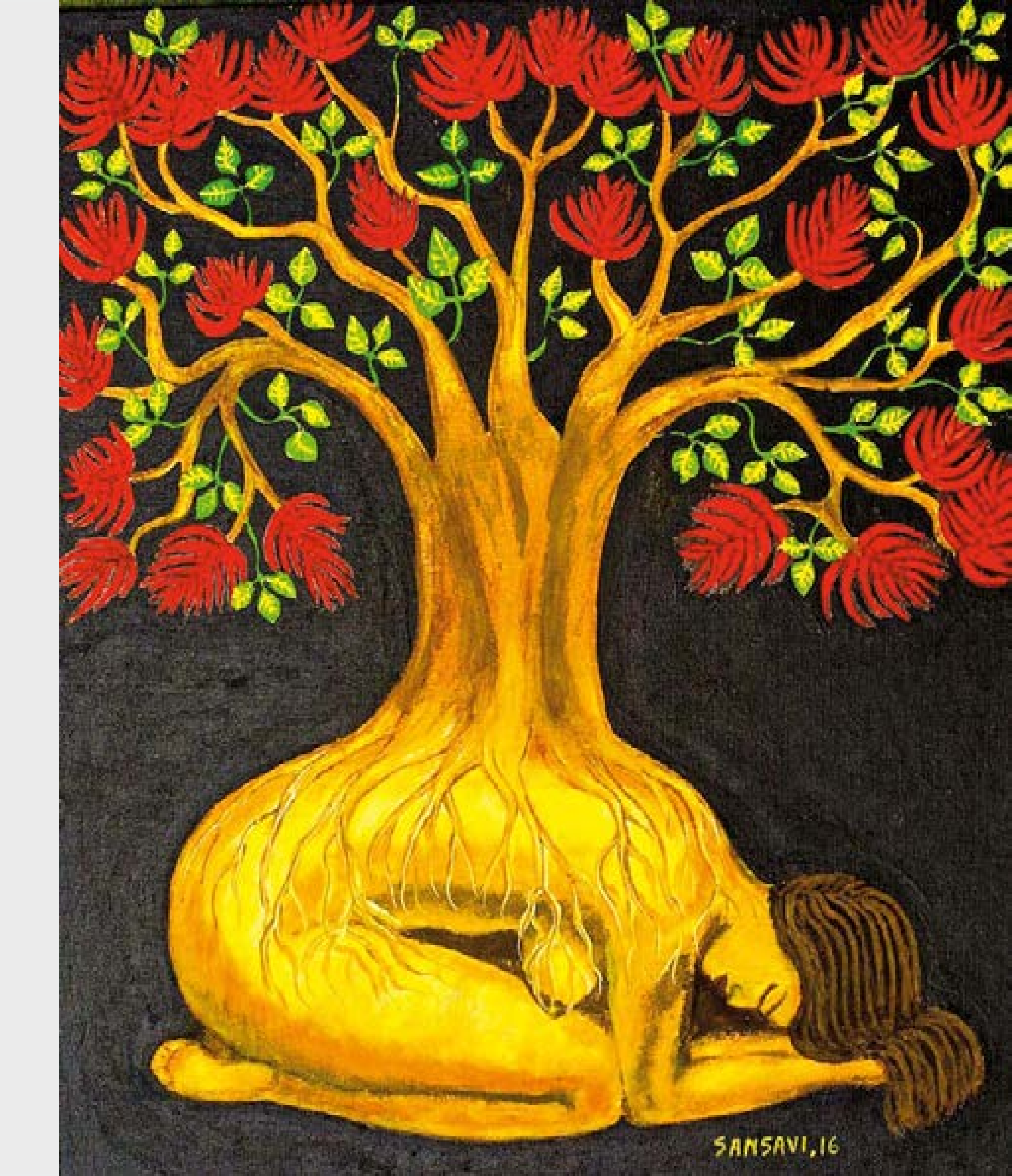
El cambio se hace en la sociedad y lo hace la gente

Una aclaración necesaria: lo que examino aquí no son las causales del revide derechista. Entre éstas bien podríamos colocar la cuantiosa multiplicación de los cupos universitarios y las acciones afirmativas, como la política de "cotas", de cuya primera propuesta formal en una universidad brasilera fui co-autora, en 1999, en la Universidad de Brasilia. Estas políticas instalaron el signo del cuerpo negro en los espacios en que anteriormente no circulaba. También el apoyo a la diversidad sexual con programas como Brasil Sin Homofobia fue libertario e inclusivo. Tampoco traté aquí del complot imperial, con su agenda quirúrgicamente diseñada para controlar nuestro destino como naciones. Lo que examiné, en esta etapa histórica que he calificado en otra parte como un tiempo de "más verdad", es la tercera margen de la cuestión: los errores que vulneraron el proyecto de gobierno del PT y crearon las condiciones de posibilidad del golpe y de la irresistible ascensión de Arturo Ui (1) . Solo un análisis riguroso e inclemente podrá protegernos de futuras repeticiones.

(1) Una referencia a la obra homónima de Bertold Brecht sobre la ascención de Hitler al poder.

EN LA OPOSICIÓN A LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA ASOMA LA DIVERGENCIA ENTRE IZQUIERDA Y PROGRESISMO

Un texto de Eduardo Gudynas



En Perú, en los últimos meses se han difundido distintas críticas contra las alternativas a los extractivismos (especialmente minero y petrolero) y el concepto de los derechos de la Naturaleza. Unas son muy conocidas por provenir de actores políticamente conservadores; otras más recientes se originan en quienes podrían llamarse progresistas.

Estas últimas muestran que malinterpretan los derechos de la Naturaleza y que siguen atadas a las viejas concepciones del crecimiento por exportación de recursos naturale. Pero lo más interesante es que reflejan lo que en otros países terminó en una notable divergencia entre progresismo e izquierda.

La crítica a los derechos de la Naturaleza Un buen ejemplo de estas nuevas críticas es Germán Alarco, economista de la Universidad del Pacífico y participante de los equipos técnicos del Frente Amplio. En un artículo en el periódico empresarial "Gestión", este economista afirma que es "cuestionable" la defensa de los derechos de la Naturaleza y califica como "radicales" a las alternativas post-extractivistas (1). En ese texto como en otros, Alarco despliega varios fantasmas: que la protección de la Naturaleza llevaría a un "primitivismo" o a un "retroceso", que habría un "modelo" de Pachamama y Apus que "todos" deberían seguir, o que es inevitablemente necesario el crecimiento económico por las exportaciones (1, 2).

En su crítica a los derechos de la Naturaleza, este economista considera que es un "exceso" condenar la explotación de recursos naturales por sus graves impactos sociales y ambientales. Por si no está claro insisto en su idea: es una exageración de "radicales" denunciar los impactos de los extractivismos y buscar alternativas a ellos. Para no ser "radical" no hay que denunciar esos efectos negativos ni buscar opciones.

Esos cuestionamientos apuntan a varias ideas en mi libro "Derechos de la Naturaleza" (3), atacando incluso la idea que la naturaleza sea usada para las necesidades vitales de los humanos. Es importante aclarar que las posturas

llamadas biocéntricas, que son las que expongo en ese libro, no defienden una Naturaleza intocada.

Esos derechos imponen límites en el uso de los recursos naturales evitando nuevas extinciones en las especies. O dicho de otro modo, es aprovechar el ambiente dentro de los propios ritmos de reproducción y regeneración de la Naturaleza.

Cuando se dice que ese aprovechamiento se debe enfocar en las necesidades vitales de las personas implica, por ejemplo, que es legítimo obtener alimentos, minerales o energía para asegurar la calidad de vida a nivel nacional (y regional), aunque es condenable seguir haciendo, por ejemplo, megaminería de oro, con todos sus impactos en Perú, para sostener el deseo de lucir joyas en la China o India (el 90% de los usos globales del oro son no-industriales, y de ellos, un 45% termina en la joyería, sobre todo entre los nuevos adinerados en Asia). Por lo tanto, el biocentrismo le dice "sí" a erradicar la pobreza y asegurar el bienestar, y le dice "no" a una vana opulencia.

Desarrollo y postextractivismo

Comparto esta aclaración para mostrar que esta y otras críticas contra los derechos de la Naturaleza y los post-extractivismos se basan en lecturas apresuradas o incorrectas. Se confunde minería con extractivismo, decrecimiento con postextractivismo, se teme que proteger la Naturaleza nos llevaría a la edad de piedra, o se cuestiona una moratoria petrolera olvidando todo el daño que esa actividad está haciendo en la Amazonía o en el clima global.

Las posturas llamadas biocéntricas, que expongo en ese libro, no defienden una naturaleza intocada

Las posturas como las de Alarco se deben, en buena medida, a que están atrapadas dentro del desarrollo convencional. Es muy interesante que este economista reconozca que indicadores como el PBI tienen limitaciones y que el crecimiento económico no puede ser el único objetivo de una política económica, con lo que se diferencia de conservadores o neoliberales.

Pero Alarco defiende de todos modos al crecimiento, aunque para ser positivo debe ser "sostenible". Ese "sostenible" no tiene nada que ver con el origen ecológico de esa palabra, sino que se refiere a un crecimiento que se logra por mayores exportaciones. Y más exportaciones implica, otra vez, exportar recursos naturales, continuar con las presiones extractivistas, repetir los conflictos y los impactos sociales y ambientales.

Como en todas estas críticas contra los derechos de la Naturaleza y el post-extractivismo no hay muchos argumentos de peso, y al final se asemejan al rechazo de los conservadores. Este es otro de los procesos sobre los que deseo llamar la atención: obsérvese que el cali-

ficativo que usa Alarco es tildar a los postextractivistas como "radicales".

Ese calificativo, "radical", asociado a las movilizaciones ciudadanas ante los extractivismos, tiene un triste e intenso uso en el Perú. Decir que el post-extractivismo es "radical" es más o menos lo mismo que han dicho de estas posturas distintos jerarcas de la administración Humala, como lo han hecho los anteriores gobiernos; lo mismo sostienen unos cuantos actores empresariales, y muchos conservadores. La acusación de antimineros "radicales" se ha escuchado mucho en estos años; adjetivos similares se repiten en el portal ultraconservador Lampadia. Hay algunos tan pero tan preocupados por el postextractivismo que hace poco lanzaron un emplazamiento a la izquierda peruana para que abandonara esa idea.

Se llega así a una situación donde se cuestiona al postextractivismo y los derechos de la Naturaleza desde algunos actores progresistas y desde la derecha convencional. Como no hay muchos argumentos se ven en la necesidad de adjetivar, y por ello, sea desde los conservadores como los progresistas, todo lo que no gusta o no se entiende sería "radical".

Izquierda y progresismo: Dos posturas sobre el desarrollo y la Naturaleza

Llegamos así al asunto de fondo que deseo comentar. Las posturas sobre el extractivismo

y sobre los derechos de la Naturaleza han sido uno de los elementos clave en la divergencia entre progresismo e izquierda que ha ocurrido en varios países sudamericanos.

Cuestionamientos como los comentados arriba han sido muy comunes en los países vecinos al Perú, marcando la divergencia entre las corrientes políticas del "progresismo" y aquellas de una izquierda abierta y plural.

En efecto, en varios países, el cambio político de inicios de los años 2000 fue promovido por una izquierda abierta, plural y democrática. Se nutrió de múltiples movimientos sociales, cuestionaba las ideas convencionales del desarrollo, incluyendo la manía de crecer por exportaciones que satisfacían el consumismo de otros países (y de las propias elites nacionales), a costa de destruir el patrimonio ecológico nacional. Allí nacen las búsquedas postextractivistas.

Sin embargo, esa izquierda plural una vez que conquistó los gobiernos, en un lento proceso que llevó varios años, terminó convirtiéndose en el progresismo (4). Esta es una postura defensora de un desarrollismo que sigue basado en una explotación intensiva de los recursos naturales, donde el Estado busca captar mayores excedentes económicos con la ilusión de ayudar a los más pobres. En sus discursos se repite la idea de un crecimiento "sostenible".

Buena parte del progresismo no siempre es plural, y (...) terminó triturando a la izquierda plural y abierta

Por ejemplo, los regímenes en Bolivia, Ecuador o Argentina, se volvieron cada vez más extractivistas, o sea más progresistas, y más alejados de las izquierdas que les dieron origen. La dependencia de las exportaciones de materias primas fue tan alta que crearon sus propias vías para imponer la megaminería o la petrolización amazónica, flexibilizaron sus normas sociales y ambientales, y se violaron todo tipo de derechos de las comunidades indígenas y campesinas. Ellos repiten todo el tiempo que los derechos de la Naturaleza llevarían al atraso y que el posextractivismo es peligroso.

Comparto esos apuntes porque parecería que la discusión política peruana olvida que esos fueron uno de los principales factores que determinaron que algunos progresismos enfrenten hoy en día serias resistencias populares (por ejemplo, en Ecuador y Bolivia), y otros colapsaran (Argentina). Tampoco puede olvidarse que la crisis de corrupción en Brasil también descansó en redes de progresistas y sus aliados atados a la renta de una petrolera controlada por el propio gobierno. Cuanto más extractivismo, más progresismo, pero menos izquierda.

Entiendo que es inevitable reconocer que en el espectro de movimientos sociales y políticos que no son conservadores existan las dos miradas: una progresista, que sigue apostando por un desarrollismo que descansa en

unos extractivismos con mayor participación estatal y la inserción comercial global, y una izquierda renovada que busca alternativas para no seguir dependiendo de exportar materias primas y promueve explorar alternativas.

Para esa izquierda abierta, su propia pluralidad hace que acepte a los compañeros desarrollistas, reconociendo que obviamente no todas las variedades de desarrollo son iguales, y hay algunas que son mejores para la justicia social y ambiental. Pero saben que el camino de las transformaciones no se detiene allí, y se deben dar otros pasos. Pero, a partir de la experiencia en otros países sudamericanos, en Perú se debería estar alerta a que buena parte del progresismo no siempre es plural, y como está obsesionado en alcanzar o retener los gobiernos, terminó triturando a la izquierda plural y abierta. Sin embargo, esa izquierda es indispensable para la viabilidad conceptual y práctica de cualquier proceso de cambio real.

---

*Eduardo Gudynas es analista en el Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). Seguimiento: @EGudynas

Notas

1. Crecimiento económico: ¿lo único importante?, Germán Alarco, Gestión, Lima, 4 julio 2016, http://blogs.gestion.pe/herejias-economicas/2016/07/crecimiento-economico-lo-unico-importante.html.

2. Petroperú y la seguridad energética en la mira, Diario Uno, Lima, 28 febrero 2016, http://diariouno.pe/columna/petroperu-y-la-seguridad-energetica-en-la-mira/

3. Derechos de la Naturaleza. Etica biocéntrica y políticas ambientales, Eduardo Gudynas. RedGE, CooperAcción, PDTG, y CLAES. Lima, 2014.

4. 10 tesis sobre el "divorcio" entre izquierda y progresismo en América Latina, E. Gudynas. Ideas, Página Siete, La Paz, Bolivia, 9 febrero 2014, http://www.paginasiete.bo/ideas/2014/2/9/tesis-sobre-divorcio-entre-izquierda-progresismo-america-latina-13367.html.

¿CÓMO ABRAZARNOS DESDE ABAJO?

Las autonomías después del progresismo

Un texto de Raúl Zibechi

Luego de una larga década de gobiernos progresistas, los debates sobre la autonomía y las prácticas autonómicas parecen haber mutado; abandonaron el escenario y se han refugiado en los pliegues menos visibles de los movimientos anti-sistémicos.

En este cambio han confluido varios procesos. Por un lado, los gobiernos progresistas han apoyado con abundantes fondos muchas iniciativas de los movimientos, produciendo un efecto de cooptación o de neutralización de los rasgos anti-capitalistas de las organizaciones. Por otro, ha ganado terreno la propuesta de "jugar en la cancha grande", como denominan algunos a competir en el terreno electoral, ya que consideran que las "islas de autonomía" no logran conmover al sistema.

Una tercera cuestión se relaciona con las enormes dificultades que tienen los colectivos que trabajan de forma autónoma, para sostenerse en el tiempo en base a sus propios esfuerzos y tender puentes hacia otros grupos similares para emprender acciones más potentes y desafiantes. En resumen, no pasamos por buenos momentos quienes apostamos a la construcción de espacios de autonomía, con estilos de trabajo que se apoyan en la auto-construcción de mundos nuevos.

Una recorrida por diversos espacios realizada este año con movimientos argentinos en Córdoba, tanto en la capital como en Traslasierra, así como con colectivos de las provincias de Santa Fe y Paraná, me permitió auscultar otros debates y modos de trabajo. Uno de ellos es la diversificación de lo que se entiende por autonomía, al punto que muchos colectivos se consideran realmente autónomos aunque reciben fondos de los Estados. Separan la autogestión del espacio propio, de los aportes financieros que perciben.



ASAMBLEA COMUNITARIA DE HUEPAYAN FOTO: ALASBARRICADAS.ORG

Aunque en principio resulta una posición algo incómoda y difícil de aceptar, lo cierto es que las prácticas autónomas no sólo no han desaparecido sino que se sostienen en numerosos colectivos, más allá de las definiciones de cada quien. Intuyo que la autonomía como propuesta política goza de mayor simpatía que la capacidad de ser realmente autónomos; que las prácticas autónomas son bastantes más que los colectivos que sólo dependen de sus esfuerzos.

En suma, que la realidad se ha vuelto mucho más compleja y no admite simplificaciones. Sin embargo, existen decenas de organizaciones autónomas, por lo menos en las provincias mencionadas. Tienen algunas características comunes que quiero desglosar.

La primera es que esas prácticas anidan en grupos muy variados, no dedicados a lo que se entiende por "política", en el sentido de disputar el poder en la sociedad, sino volcados hacia actividades culturales (música, danza, radios libres, editoriales y revistas independientes), sociales (educación popular, comercio justo, alimentación sana) y productivas (elaboración de pan y otros alimentos orgánicos, artesanías y reciclajes).

La segunda es que estos grupos suelen compartir ideas y prácticas ambientalistas o ecologistas, se niegan a plegarse al consumismo, conforman redes de resistencia a la minería

Creo que la autonomía abarca muchos más espacios que aquellos que se definen como autonomos

y a los monocultivos como la soja, pero también a la especulación inmobiliaria urbana.

No todos son totalmente autónomos, en el sentido de que se apoyan en sus propios recursos, pero cuestionan la participación en las elecciones y gestionan sus espacios y sus tiempos según su sus propios criterios. La mayoría han construido espacios de auto-formación, lo que contribuye a potenciar las prácticas autónomas.

En tercer lugar, se trata de un sector muy amplio, aunque no suele estar vinculado por una estructura organizativa estable. La tendencia es que los colectivos se agrupen para una actividad concreta o para campañas acotadas en el tiempo, y luego cada organización sigue su propio rumbo. En realidad, existen vínculos estables entre muchas de ellas, pero no están sujetas a un aparato orgánico que las supera.

Existen coordinaciones nacionales, regionales y sectoriales. Pero cada grupo que las integra es, en este caso se aplica perfectamente, autónomo a la hora de tomar sus decisiones sin tener que someterse a la coordinación a la que pertenece. Por eso creo que la autonomía abarca muchos más espacios que aquellos que se definen como autónomos.

La autonomía se ha transformado profundamente desde que emergió en la década de 1990, influida por el zapatismo, la debacle de

los partidos de la vieja izquierda, el neoliberalismo que destruyó los estados del bienestar y un sindicalismo funcional al sistema. La mayoría tienen claro que las políticas sociales de los Estados buscan domesticar a los movimientos y parecen haber aprendido a neutralizarlas.

En uno de los varios encuentros en los que participé, uno de los grupos de trabajo destacó la importancia de trabajar en "cómo nos abrazamos desde abajo". Mientras avanzan en reconocer las dependencias que mantienen, no sólo del Estado sino también del mercado, también crecen en dilucidar los modos de relacionarse, para ampliar resistencias y luchas, mientras tejen lo nuevo. No es poco para tiempos tan difíciles.

---

*Raúl Zibechi es periodista y educador popular; acompañante de las luchas de los pueblos de Amércia Latina.

Fuente: Publicado el 10 de setiembre de 2018 en el portal Desinformenonos: https://desinformemonos.org/las-autonomias-despues-del-progresismo/

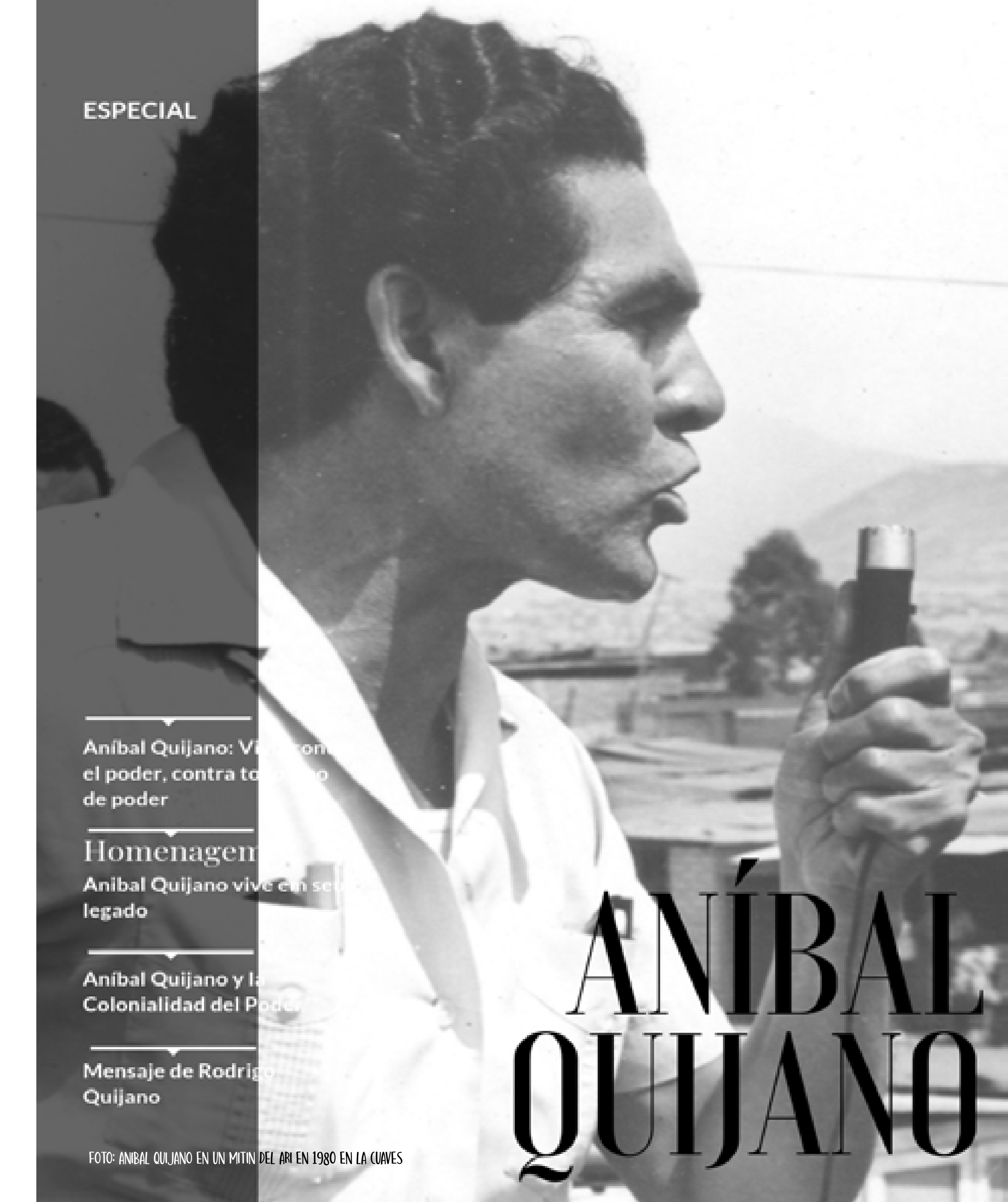


FOTO: ANIBAL QUIJANO EN UN MITIN DEL ARI EN 1980 EN LA CUAVES

ANÍBAL QUIJANO VIVIR CONTRA EL PODER, CONTRA TODO TIPO DE PODER

Un texto de Roberto Espinoza

Aníbal Quijano deja decenas de publicaciones, ideas, teorías, apuestas. Pero deja también el ejemplo y la inspiración, de una vida dedicada a la lucha contra el poder, para su transformación o "mutación" sustancial. No fue una vida dedicada al arribismo, oportunismo, violentismo, para administrar, "asaltar" o co-gobernar ese poder, sino para diluirlo, socializarlo, mutarlo, en la "forma comunidad". Una vida para la descolonialidad del poder, del saber, ser y sentir. Deja una herencia de ruptura teórica, política, académica, activista, vital, personal, contra todo tipo de poder: el del capital, pero también de las burocracias de todo tipo. Imposible reducirlo simplemente al aporte académico o teórico, con la importancia que ello pueda tener. La actitud de insumiso vital, en la teoría y en la práctica, como mencionara Danilo Quijano.

¿Qué rastros hay de ese ejemplo y trayectoria personal? Habría que partir desde las luchas populares de los años 50 al 70, pero prefiero dar testimonio de lo que conocí directamente, como homenaje a un querido maestro, líder y sobre todo compañero de tantas jornadas, desvelos y desafíos. Y ya que le molestaría muchísimo cualquier "culto a la personalidad", haremos el esfuerzo de diluir a Aníbal en la historia de las luchas donde se sumergió desde los 70 en adelante, luchas donde convergió, aprendió, debatió, activó y teorizó.

El gobierno militar de los 70 tenía atrapada a

gran parte de la izquierda, confundida e ilusionada con las reformas nacionalistas, los dogmas y fantasías de la "burguesía nacional" e incluso, hasta dispuesta a diluir al movimiento sindical en una central gobiernista y subordinar los demás movimientos barriales, campesinos, magisteriales y populares a ese "nacionalismo".

El desafío de la autonomía política luchaba por abrirse paso, y el profesor universitario Quijano, opta por confluir con ese proceso, opta por no hacer "carrera" universitaria, sino fundirse en ese proceso. El número 4 de la revista "Sociedad y Política" (SyP) que dirigía, es requisado por la policía, por atreverse a demostrar que no había tal "revolución" sino una variante de capitalismo de estado junto con corporativismo, que pretendía subordinar y castrar al movimiento popular, y era indispensable poner por delante la autonomía política.

Fue deportado en 1974 por hacer crítica teórica consecuente, y a su regreso al país, la acción política no se detuvo y la revista "SyP" no se congeló en los kioskos, sino que pasó a ser discutida y debatida en diversos espacios populares en el pais. Esta energía desatada, dio lugar a que en 1976, en Lima, se funde el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS) compuesto por líderes obreros textiles, metalúrgicos, mineros, magisteriales, aymaras, estudiantiles, campesinos, barriales, universitarios y profesores que abrían paso a las teorías críticas en universidades cuestionando un "marxismo-leninismo" dogmático, economicista, sectario, estatalista.... y muy ambicioso de "poder": el poder gremial-estatal-electoral.

Miles de horas de Aníbal en reuniones, evaluaciones, volantes, manifiestos, análisis para "SyP Quincenal" y para el vocero del MRS, el periódico "Revolución Socialista". Un MRS que nacía cuestionando el "centralismo democrático" de las izquierdas, que servía para encubrir los cacicazgos y dictaduras internas partidarias, y la construcción de maquinarias políticas adictas de poder. Un "rarísimo" MRS que nacía no para "hegemonizar" ni tener "arrastre electoral" sino para aportar humildemente a la autorganización popular, a su autonomía contra todo tipo de burocracias y poder, y con esa bandera se lanzó a zambullirse en el volcán social de esos tiempos.

Los apristas pretendían doblegar y amansar a los trabajadores textiles, y son enfrentados por el "Comité de Lucha Textil" para defender con autonomía política la escala móvil de salarios ya conquistada. El aluvión social al arenal de pamplona a 25 kms del centro de lima, es penetrado por el SINAMOS de los militares, ante lo cual reacciona la autonomía política, de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES) para defender su autogobierno y autogestión social. Los maestros del SUTEP son aprisionados

por un partido que opta por burocratizar al gremio y romper su frente único, y surge la reacción autónoma de democratización radical de la organización mediante elecciones universales. En Puno, se cuestionaba los límites "campesinistas", y se avanzaba en la autonomía identitaria como "Unión de Comunidades Aymaras" articulando las estructuras comunales.

Aníbal debatió y estuvo presente, acompañó, aportó, y sobre todo aprendió, en estos y otros procesos, del cual formaban parte miembros del MRS como Apolinario Rojas, Leopoldo Rubio, Julio Pedro Armacanqui, Jesús Cocha, Jorge Cristóbal, Bonifacio Cruz, Roberto Martinez, entre tantos otros. Fueron germinando y madurando las intuiciones de autonomía, democracia radical, autogobierno, comunidad, que más adelante serán parte sustancial de nuevos horizontes. Quijano aportó señalando como estas apuestas estaban presentes de modo semejante en la práctica y teoría mariateguista, pero no solo de él, sino que podía rastrearse en una larga historia de rebeldías y herejías, desde rosa Luxemburgo frente a Lenin, el soviet heroico de Kronstad masacrado por los bolcheviques y Trotsky, y en todos los procesos de transformación social, la tensión entre el poder popular, la democracia radical, la socialización del poder, y la partidarización, burocratización, estatalización y regresión del cambo social.

Quijano reanima el debate de una izquierda arrinconada, proponiendo que fuimos derrotados por ser sutiles prisioneros del eurocentrismo

Entre los años 70-80, debatir todo esto, era sacrilegio, sancionado con ser de lo "peor": "Troskista, anarquista, basista, largo plazista, etc, etc". Se nadó contra la corriente, y los esfuerzos autonomistas fueron marginalizados, rechazados, tanto a nivel popular como de la izquierda. Las expresiones mayores de esta contradicción fueron las crisis de la CUAVES y las del ARI, ambas azuzadas por las ambiciones y borracheras electoreras.

La experiencia de la CUAVES demostró que era posible construir una ciudad en el arenal de la nada, en base a la autorganización, autogestión, autonomía, poder popular, democracia directa, basada en las asambleas generales de grupos de cada 22 manzanas, que construyó sus estructuras "comunales" de gobierno propios sobre todos los aspectos de la vida social. Apolinario Rojas líder de ese proceso compartió, enseñó y apasionó al MRS, en esa gran apuesta y Aníbal la enriqueció agregándole la perspectiva de la "socialización del poder". Gran parte de la izquierda no lo entendió y prefirió destruir la CUAVES: los violentistas, acusando que el autogobierno comunal es autoexplotación, y los otros, prefiriendo sustituirlo por la burocracia municipal. Los extremos coincidieron, y una vez más los "poderes partidarios" sacrificaron el poder comunitario.

El ARI fue la primera gran "Alianza Revolucionaria de Izquierda" en la cual el MRS y Aníbal Quijano participaron activamente. Quedará en

la memoria el mitin del ARI en Villa El Salvador, donde Aníbal emocionó con su mensaje incluyendo parte del poema de Vallejo: "Señor ministro de salud, nunca la salud estuvo tan enferma...!". Se buscó cambiar la borrachera electorera, con el desafío de "una estrategia electoral no electorera", es decir, basada y controlada por la organización popular, como años después se practicó en México y otros países. Pero en el Perú, esa era otra herejía más, que debió enfrentar la reacción del ya fuerte virus electorero que llevó a la explosión del rompimiento del ARI por el simple cuoteo o repartija de curules parlamentarias entre todas las tendencias.

Ya se evidenciaba lo que sería la larga cadena mental de la izquierda de que "salvo el poder...todo es ilusión". Curiosamente coincidiendo en este fetiche, tanto Sendero, MRTA y el resto de la izquierda. El poder-aparato cosificado en el Estado, para capturarlo vía la violencia sanguinaria o el marketing electoral, aunque los abismos y desgarramientos sociales se mantengan.

Producidos los enfrentamientos y las derrotas, el MRS se disuelve, pero no desaparecen las apuestas, los horizontes, los principios, la ética aprendida. Paralelamente explotaba la URSS, y todo el campo socialista regresaba al capitalismo, siendo los viejos jerarcas del partido los alegres nuevos burgueses, manteniendo la verticalidad del poder de siempre. Fukuyama

decreta el fin de la historia y en el Perú el fujimorismo junto a sendero, imponen una muy pesada lápida a toda idea de cambio social. Era un momento de revisión total, de poner en cuestión todo lo pensado, pero manteniendo la visión esencial de cómo luchar en estos nuevos y duros tiempos contra todo tipo de poder. Y al igual que en los años 50 desde la cárcel, luego en los 70 en el MRS, desde los 90, Aníbal resiste y busca dar respuesta a las grandes cuestiones de la profunda
derrota histórica sufrida en el mundo por las izquierdas y los socialismos. Una vez más, la opción no era ni fue replegarse a la observación, especulación, o peor, la "ingeniería social" para oxigenar las viejas estructuras de opresión y explotación. Había que revisar todo y entender por qué pasó lo que pasó.

En plena búsqueda, emergen de nuevo los movimientos indígenas con las autonomías Miskito, Sumo y Rama en Nicaragua, la plurinacionalidad en Ecuador con la CONAIE, el autogobierno Tzotsil, Tojolabal del zapatismo en México, la autonomía originaria en Bolivia, los movimientos amazónicos, la lucha afrodescendiente, Quilombola, Dalits contra el racismo. Aníbal se vincula, estudia, debate, aporta, y una vez más, aprende, y devuelve, con el aporte clave de la crítica sustancial al lado oscuro de la modernidad, con sus traumas constitutivos del racismo social, político, ambiental y epistemológico, y ayuda a que emerja la perspectiva de la Descolonialidad

del poder, saber, ser y sentir.

Quijano reanima el debate de una izquierda arrinconada, proponiendo que fuimos derrotados por ser sutiles prisioneros del eurocentrismo, y no solo en el Perú sino a nivel mundial. Aportó con ese debate al impulso del Foro Social Mundial, para que "Varios mundos otros…. sean posibles" no solo "uno" en la versión estatalista eurocéntrica. La necesidad de las articulaciones globales de las luchas locales, para cambiar el capitalismo mundial o sistema mundo moderno-colonial.

Eurocentrismo, como el modo de recordar y de pensar generado en 500 años de capitalismo, y del cual han bebido también las izquierdas, para asimilar de modo "natural" múltiples herencias de la modernidad, como son entre otras, las referidas a los mitos y las trampas del "desarrollo", "partido", "estado", "democracia", "domino de la naturaleza", "patriarcado"; como enfoques "superiores" de una racionalidad instrumental. Anteojeras que impidieron "ver" que esa modernidad estaba genéticamente constituida del genocidio y ecocidio de la conquista colonial basada en el cuento eficaz de la idea de "raza". Ceguera que generó y sigue generando errores sucesivos: El capitalismo no se "origina" por la "productividad" europea, sino por el despojo del Abya Yala. Los "modos de producción" no son etapas sucesivas ineludibles y homogéneas, sino que la heterogeneidad estructural

es permanente. El crecimiento de las "fuerzas productivas" no puede ser infinito. No solo existen clases sociales, sino racismo, patriarcado, antropocentrismo. "La" "democracia" y "el" "estado", modernos, no son las únicas e ineludibles estructuras de autoridad. El inmenso error de no reparar que entre el individualismo y el estatismo, existió y existe la forma "comunal" (andina, amazónica, urbana) que combina el derecho de los individuos sin caer en el individualismo, y la dimensión pública sin reducirse a lo estatal.

No le interesó entonces, a Aníbal ser rector, concejal, ministro, embajador, director de ONG, menos aún congresista o "cacique partidario", no podía vivir solo como académico ni solo como "político". Todo eso era parte del poder, y optó por vivir para entenderlo, desnudarlo, desentrañarlo y luchar, como decía, "aunque sea como minoría de a uno, desde dentro pero siempre en contra".

Hubo errores, pero eso lo tratarán otros. Opto por rescatar su ejemplo de vida personal, sus apuestas vitales y sus aportes teóricos, que son sustanciales en este periodo de crisis del patrón de poder eurocéntrico, expresado en la crisis civilizatoria, donde se combinan y retroalimentan los conflictos en todas las dimensiones de la colonialidad del poder, señaladas por Aníbal: el control del sexo, trabajo, naturaleza, subjetividad, autoridad.

Inmensos cuestionamientos y horizontes alternativos, por lo cual Aníbal con la perspectiva de la "descolonialidad del poder", aunque partiste físicamente, sin embargo, sigues quedándote entre las herejías y rebeldías que emergen una y otra vez a pesar de todo. Entonces, no te habrás ido, seguirás presente, activo y polémico, lo cual te agradecemos profundamente, y nos toca organizarnos y agruparnos, frente a todas las sombras, caras y dobleces que tendrá la crisis de la modernidad-colonialidad. Nos seguiremos encontrando Aníbal.



HOMENAGEM

ANIBAL QUIJANO VIVE EM SEU LEGADO

Un texto de Dion Monteiro

Algumas categorias que Aníbal e seu grupo trabalharam, com extrema precisão, são determinantes para entender a derrocada do progressismo-desenvolvimentista e a ascensão do neofascismo no Brasil.

Começarei esta breve saudação ao trabalho de Aníbal com um lamentável dado, o governo progressista de Lula da Silva (PT), considerando uma média entre tempo de governo e quantidade de Terras Indígenas (TI) e de hectares homologados, foi um dos que menos demarcou e homologou TI entre todos os governos que assumiram o país, após o final da ditadura no Brasil. Com exceção de Dilma Rousseff (PT) e Temer (MDB) que, até o momento, não homologou nenhuma terra indígena, todos os demais demarcaram, em média, mais terras indígenas que o representante do progressismo.

Um levantamento realizado pelo Instituto Socioambiental (ISA), atualizado até setembro deste ano (2018), mostra que Lula da Silva perde, no que se refere a demarcação de terras indígenas, inclusive para os governos neoliberais de Collor de Melo, que governou somente por dois anos e meio e sofreu impeachment, e de Fernando Henrique Cardoso, que ficou o mesmo tempo de Lula no poder, oito anos.

Esta situação mostra como o progressismo, pautado nas velhas promessas da razão e da

modernidade; na diferenciação negativa entre raças; no desenvolvimentismo primário-exportador, entre outras categorias também trabalhadas por Aníbal, reeditou velhas negociatas, fortaleceu as elites econômicas nacionais e transnacionais brasileiras, em especial o agronegócio, e deu continuidade à apropriação privada dos recursos públicos.

Quando Lula da Silva foi ao município de Altamira, na Amazônia brasileira, discursar sobre o início das obras da terceira maior hidrelétrica do mundo, Belo Monte, em 2010, falou à todos que sua maior expectativa era que esta região fosse industrializada e que os jovens que naquele momento se manifestavam contra a usina, pudessem conseguir emprego em uma siderúrgica que a hidrelétrica iria fazer funcionar.

No que se refere a quantidade de terras indígenas demarcadas, o dado mostra claramente como os povos indígenas estão localizados dentro do projeto progressista. Neste sentido, sendo um dos presidentes que menos demarcou este tipo de terra, Lula da Silva explicita o papel secundário que os indígenas representam, raça inferior que precisa adentrar à civilização.

A decepção com a velha política do PT e seus partidos aliados, potencializada pela mídia burguesa, por influentes setores das elites econômicas e por parte do sistema judiciário

brasileiro, somado a políticas compensatórias que não promoveram emancipação e autonomia, levaram a eleição do representante da extrema-direita no Brasil, Jair Bolsonaro, candidato machista, racista, homofóbico, sexista e que defende a ditadura militar e seus torturadores. Consolidou-se, ainda, o maior partido de extrema-direita já visto no Brasil, o Partido Social Liberal (PSL), pequena legenda que conseguiu eleger a segunda maior bancada de deputados federais no Congresso Nacional, além de centenas de representantes nas assembleias legislativas dos Estados brasileiros.

Para nós, brasileiros, o legado deixado por Aníbal, em suas obras, será cada vez mais determinante para entendermos o que está se passando hoje, e também o que está por vir. Para compreendermos o futuro do Brasil, mas também o futuro de toda a América Latina.

Aníbal Quijano vive em seu legado.
Um forte abraço do Dion Monteiro.

ANÍBAL QUIJANO Y LA COLONIALIDAD DEL PODER

Un texto de Walter D. Mignolo

A menudo comento en foros públicos y en relaciones personales que el concepto de "colonialidad" y Anibal Quijano me salvaron la vida. Me encontré por primera vez con el concepto hacia 1994 y con Anibal dos o tres años después, en Binghamton. En el 1994 el manuscrito de El lado más oscuro del renacimiento estaba ya en prensa. Pero hubiera sido demasiado tarde introducir "colonialidad" porque hubiera exigido grandes alteraciones en el manuscrito. Tenía ideas bastante claras sobre la colonización en general y la colonización del lenguaje, la memoria y el espacio. Sabía del colonialismo hispánico, portugués, francés, holandés y, de otro modo (colonialismo sin colonos asentados en territorios invadidos), pero no sabía que todas éstas y otras variantes empíricas del colonialismo y la colonización, tenía una lógica subyacente: la colonialidad.

Fue un golpe emocional fundamentalmente que luego comencé a traducir y razonar. Pero ya sabía que la idea de racionalidad acoplada a la de modernidad producía el efecto de una totalidad que disfrazaba su otra mitad, su lado más oscuro, la colonialidad. Haber comprendido que no hay modernidad sin colonialidad fue un vuelco que transformó mis maneras de razonar y mi praxis del vivir.

El colectivo modernidad/colonialidad que surgió de las propuestas de Anibal y de su generosa participación en las reuniones y pu-

Comprender que no hay modernidad sin colonialidad transformó mi vida

blicaciones del proyecto hoy conocido por modernity/colonialidad/decolonialidad, surgió en 1998. La triple formulación separada y ligada por las barras, significa que modernidad/colonialidad es un concepto decolonial. No es un concepto que proviene de ninguna disciplina sino es un concepto que funda una línea específica de praxis decolonial.

Desde entonces sus ramificaciones no dejaron de crecer, amén de la continuidad reflexiva y potente del propio Aníbal, en sus escritos conceptuales y en sus intervenciones orales, varias de ellas en YouTube y Vimeo.

En lo que me toca personalmente, la semilla que dejó Anibal y que continúa hasta hoy fue su axioma decolonial: la decolonización, escribió Aníbal, es reconstitución epistemológica.

Ahora bien, "reconstitución epistemológica" exige una praxis conceptual (oral, escrita o intuida y no verbalizada) que guía los haceres. Por eso Aníbal siempre decía que no se puede democratizar el Estado, porque el estado es una manifestación fundamental del imaginario moderno/colonial. Es necesario en cambio, decolonizar el estado para liberar la organización de las gentes que el Estado moderno/colonial manipula.

Una de las tareas fundamentales de tal empresa son nuestras intervenciones en las esferas del saber (institucional, hegemónico en todos

los órdenes del vivir) controlado por dos de las instituciones básica en la fundación de la colonialidad del saber: la universidad y el museo. La colonialidad del saber va de la mano con la colonialidad del sujetar: sujetar los sujetos a las formas hegemónicas de saber y de sentir.

Mi praxis decolonial no se sitúa en "los movimientos sociales" y parcialmente en América Latina. La ejecuto en otras partes del planeta y en esto creo ser fiel a la visión de Aníbal: la colonialida del poder no es una propuesta ¨de" América Latina "para" América Latina sino "de" América Latina "para" el mundo. Este simple vuelco del razonar nos dice que el planeta y el orden global no sólo pueden pensarse en el ex_Primer Mundo sino que es posible, necesario y urgente hacer en el exTercer mundo, no sólo en el Sur sino también en el Este en toda sus latitudes.

No se puede democratizar el Estado, porque es una manifestación fundamental del imaginario moderno/colonial



ANÍBAL, ARTE Y REBELDÍAS

Mensaje de su hijo Rodrigo Quijano

Un texto de Rodrigo Quijano

Este relato fue escrito en el 2001, narra el encuentro entre Rodrigo Quijano y su padre, Aníbal Quijano, quien viajó y trabajó en Nueva York durante más de veinte años.

NYC/YMCA

Estaba bajando las escaleras del Met Museum cuando vi de lejos un cuadro de Ramiro Llona colgando en el muro de uno de los descansos. De lejos hasta se veía bien y en medio de un contexto en que no lejos había uno de Chuck Close y cosas de ese vuelo. En realidad, había que bajar las escaleras para seguir con la muestra de arte contemporáneo, y por eso al acercarme me di cuenta que era un cuadro de... ¿Feldcorn? un cuadro de 1970, en todo caso, pero la misma composición base y el mismo tipo de atmósfera, los mismos colores, la misma formulación. Era claro que nada espectacular, al menos a juicio del curador que lo había puesto en un descanso de escalera. La escalera del met en todo caso, la escalera que baja y no la que sube. ¿un statement? me dije. Sin duda. Le iba a hacer el comentario a mi padre, pero mi padre ya había visto la muestra y estaba buscando un café por algún sitio del museo.

Se le veía como impaciente, y decidí que era mi culpa. En un intento de gesto reconciliador y filial, le di el alcance y le dije si no quería ir a otro lado. Mi padre me había estado esperando por dos semanas enteras en NY, luego de haber terminado su trabajo, y se había tirado más plata de la necesaria en un plan que, confieso, yo mismo no hubiera soportado del todo si me hubiera tocado a mí: Los mismos paseos alrededor del hotel. Los mismos cruces del Central Park. Las mismas bajadas al village. Las mismas salidas y lo que es peor: la misma soledad. Sus amigos no estaban en NY hace mucho tiempo y los que quedaban eran como se vuelven los amigos de todos lados, al fin y al cabo: o sea metidos en sus propias vidas y sus propios problemas, con sus mujeres, sus hijos, o lo que es peor sin sus mujeres y con sus hijos o viceversa, y en todo caso con sus propias pequeñas miserias de siempre, como todo el mundo.

Cuando bajé del taxi que me traía del JFK comprendí perfectamente por su mirada que él había estado pasando un mal rato. De hecho, mi padre había bajado al hall del pequeño hotel medio esperándome (aunque, según me confesó luego, ya había perdido por completo la esperanza de que llegara alguna vez) y medio buscando algo para comer en la cantina del hotel. Cantina es una palabra que describe bastante bien las instalaciones que había en ese local para la comida. una especie de self service donde atendían mexicanos y un salón lleno de mesas en las que la gente de toda edad se sentaba a comer. cuando bajé del taxi traté de buscar el letrero que dijera West Ymca y la entrada, pero no encontré nada.

Estuve un largo rato con mi maleta en el piso resoplando en el airecito helado de la calle 63. Luego, de un rato me di cuenta que mi viejo me miraba desde adentro del hotel, pegado al vidrio como si mirara a través de una pecera. luego de hacerme pasar, y sin muchas palabras, mi viejo me condujo a la minúscula habitación del piso 13, desde donde había una linda vista al Central Park, si descontamos algunos patios traseros y cosas así. Respiré profundamente el airecito frío y volteé. He visto lugares pequeños. Sobre todo, uno en Puno, en donde la habitación era un largo corredor del ancho de una cama, que tenía al fondo... una cama, por cierto, y al otro extremo la puerta. esto era un poco más ancho, pero bastante menos largo y no había una sino dos camas, una encima de otra, las famosas cama-camarote de mi infancia. Camas siamesas unidas por los pies, que compartí con mi hermano hasta casi la adolescencia.
En esa época mi hermano ocupaba la de arriba por ser el mayor y "arriba" era una zona de acceso prohibido. Por razones inversas, esta vez ocupé la de arriba y entendí que no había ningún chiste en ello. Pero no sé por qué encontré la idea divertida, algo así como padre e hijo en la misma aventura, en el mismo barco, como si estuviéramos en la cárcel juntos o peor, en el mismo ejército. Miré para abajo divertido como si lo espiara (algo que hacía mi hermano a menudo, convertido en big brother doméstico). Me miró con cierta indiferencia y me dijo: Es todo lo que encontré por un precio razonable.

A menos, que prefieras el Trump Tower Hotel aquí al lado, pero la noche está casi a 300$, sino más, y eso sería un poquito obsceno, ¿no te parece? Le di la razón. El papá del Temible Crítico había sido toda la vida no sólo bastante más temible y más crítico,

sino que además de las convicciones, tenía una sabiduría que el hijo por definición jamás alcanzará. Pues de eso están hechas las relaciones entre padres e hijos, supongo, de una cierta imposibilidad de alcanzarse mutuamente y de contemplarse de una orilla a la otra como dos personas que se conocen y a la vez se desconocen o algo así.

La ducha no estaba en lo que descubrí que era la puerta del ropero. Está en el pasillo, me dijo mi viejo. Ir y venir por el pasillo en piyama o en toalla no es cosa de broma. Pero ahí descubrí que en ese hotel vivían muchos jubilados, veteranos de algunas guerras, supongo, viejo yankees solitarios de mandíbula de hierro y pocas pulgas. Hay algo en los camarines y en las duchas públicas que recrea un poco la sordidez de los lugares ocupados por los hombres y ahí todo refinamiento está fuera de lugar, es decir, no es que esté prohibido sino que es inútil. Véase, por ejemplo, el día en que afeitándome en el largo abrevadero en que
todos compartíamos el gigantesco espejo delante de las duchas, fui, por un defecto puro de deformación,un poco demasiado prolijo a la hora de secarme las manos y botar la toalla de papel al tacho.

Resultado, elviejo endurecido que se sonaba en boxers y sayonaras a mi lado, me miró con indolencia y en un gesto que obviamente estaba dirigido a mi persona, tiró el papel al piso, me dio una última mirada y salió dando un portazo. Claro, ¿por quién me había tomado yo? No volví a cometer el mismo error y varias veces me crucé con el mismo veterano de ida o de vuelta al baño y nunca dijo ni hola ni levantó la vista.

De modo que todos los días mi padre y yo nos levantábamos con la misma rutina. Por lo general él se levantaba más temprano y ya estaba vestido a la hora en que yo me despertaba. Sigue durmiendo, me decía. Pero yo me levantaba inmediatamente y me dirigía al abrevadero como le decíamos todos los días, con el pelo revuelto y la mirada desenfocada. ¿Cómo hacían las chicas? No lo sé. Me cruzaba con varias en el camino y siempre estaban muy pulcras y muy "dignas", como decía una amiga mía en broma, allá lejos, en Lima. todo, el baño público, las camas-camarote, los veteranos y los jóvenes turistas europeos o del midwest, todo tenía el ambiente sórdido de un campamento o de un ejército en donde estaban los que no tenían experiencia (como yo) y los veteranos, en los cuales yo incluía a mi padre, que ya llevaba 15 días in the joint.

en realidad, el Ymca hotel es un Ymca como cualquier otro, pero tiene habitaciones de hotel.

En el cuarto piso hay un gimnasio, en el segundo una guardería y en el tercero un nido y al fondo del primer piso, según descubrí al final, las oficinas institucionales "para jóvenes cristianos" supongo.

Debo decir además que ni mi padre ni yo tenemos alma turística, así que los paseos y los cafés con mi padre eran como paseos sin sentido a cualquier lugar, y después descubrí que tanto él como yo, no sabíamos bien qué hacer. Él porque conocía la ciudad casi a la perfección y yo por inútil, como siempre. Así que cuando se acabaron los museos y la atmósfera a cuartel del hotel se hacía muy pesada, íbamos al cine.

Un domingo que no teníamos plan ninguno, ni había nada especial por hacer en la ciudad, bajamos al village a caminar, como dos marineros en un día vacío. Las calles estaban semi vacías y salía humo por los alcantarillados. En el film forum había un festival de cine de la new wave inglesa y nos metimos a ver The loneliness of the distant runner, famosa película que ninguno de los dos había visto. Es de la generación de los angry young men, le dije a mi viejo. Angry young men, me dijo mi viejo con seriedad, es un término publicitario que inventó un editor para la gente como Colin Wilson. Ellos no se llamaban a sí mismos de esa manera. Me lo quedé mirando, pero él ni me miró.
Se apagaron las luces y ahí vi por primera vez a Tom Courtenay e inmediatamente entendí la fascinación de una generación entera con él. Casi la misma que otra generación tuvo con Jean Pierre Leaud, el protagonista de los 400 coups de Truffaut y hay más de un parentesco entre ambas películas. Sólo que el rostro de misfit de Courtenay, de adolescente perdido y sin horizontes en el mundo, que cae en medio de un reformatorio por asaltar una panadería, es el rostro de una generación entera, adolorida, pero que no está dispuesta a hacer concesiones de ningún tipo. La escena fabulosa en que Tom Courtenay va ganando la carrera de fondo que lo enfrenta a los miembros de un colegio pituco de niños perfectos y en la que, a pocos metros de la meta, manda todo a la mierda y se detiene para hacerlos ganar y no darle gusto al headmaster del reformatorio, no tiene casi paralelo. Luego se prendieron las luces y salimos a la calle fría como emocionados. Yo al menos lo estaba y me empecé a preguntar si el hecho de compartir esos

días en esa especie de reformatorio turístico con mi viejo no tendría algo que ver, si la camaradería o el simulacro de camaradería que se establece en esos hospicios no tenía algo que ver en la manera en que yo había sentido las cosas. Se lo iba a comentar, pero de la boca de mi padre salió primero el vaho y luego las palabras. Al lado de esto, Rebelde sin causa es como el pato Donald, me dijo. - Ellos eran como el paralelo de los beats, comenté. -Sí pero los beats no sabían bien a qué se enfrentaban, repuso mi viejo. No puedes comparar a la generación europea de postguerra con los beats, para quienes el enfrentamiento era casi existencial, ("con el mundo" creo que dijo medio en sorna) pero no de otro tipo.

-Bueno, repliqué, pero buscaban otras cosas...

Míralo en las conquistas que tuvieron los europeos y compáralas con las que tuvieron los gringos, me dijo. Por mucho de divertido que tenga la psicodelia que vino después... casi no hay nada concretamente duradero en eso. En cambio, los europeos consiguieron asuntos y tuvieron peleas políticas concretas...

-Bueno, pero eran escritores, poetas...

-Ese no es el punto. ¿Tú imaginas a alguno de los europeos de esa generación haciendo propagandas de zapatillas como hizo Bill Burroughs al final de sus días?
Sin mencionar, pensé, el final patético de Kerouac. -De puta madre Tom Courtenay ¿no? le dije.

-Gran película, dijo mi viejo, con sus énfasis conocidos. - ¿Sabías que Yo La Tengo le hizo una canción a Tom Courtenay?

-¿¿Quiénes??

Entramos a un café. Una cadena de cafeterías en realidad, Starbucks.
Aquí hay buen café, dijo mi viejo, no ese jugo de paraguas que les gusta a los gringos. Me fui a sentar mientras mi viejo pedía los cafés en el mostrador. Regresó con dos vasitos de tecnopor y dos palitos para mover el azúcar. Antes, me dijo, aquí daban el

café en tazas de verdad si lo pedías. El otro día se lo comenté a uno de los que estaba en la caja y le dije que era una lástima tener que tomar tan buen café en esas tazas de plástico. El tipo me miró con una sonrisa y me dijo Ah, old fashioned, eh? lloramos de risa. Después de esa noche fuimos más al cine y salimos con más libertad. Íbamos a almorzar a Chinatown y de noche comíamos un sandwich por ahí y a veces nada.

El último día me compró un blue jean que yo elegí. fue como el último ritual paterno que hicimos. Lo acompañé a tomar el taxi a su aeropuerto. nos dimos un abrazo y se metió al auto sin decir palabra. De lejos vi cómo el viento movía sus rulos grises por la ventanilla. Pensé que no iba a voltear y no lo hizo. Yo me quedé parado en medio de la pista. Yo y un buzón que echaba humo. Me quedaba un día más en NY. Suficiente para llamar a una persona que había estado esperando llamar. Caminé de vuelta al hotel y marqué su número en una cabina pública. Levantaron el auricular del otro lado. Pero esa es ya otra historia por supuesto.



ILUSTRACION DEL CALENDARIO 2018 DE ANTIPRINCESAS, EDITORIAL CHIRIMBOTE.